



Balance histórico del MAS

Período 1987–1992

(Aprobado en 1997)

Balance histórico del MAS

Período 1987–1992

Texto aprobado por el congreso del partido argentino en 1997

Diseño de tapa e interior: Daniel Iglesias

Notas del editor: Daniel Iglesias, Mercedes Petit

www.nahuelmoreno.org

www.uit-ci.org

www.izquierdasocialista.org.ar

Copyright by CEHuS Centro de Estudios Humanos y Sociales

Buenos Aires, 2024

cehus2014@gmail.com



Índice

Balance histórico del MAS

Prefacio	1
Introducción.....	3

CAPÍTULO 1

La muerte de Nahuel Moreno produjo un gran vacío teórico, político y metodológico	6
------------------------------------------------------------------------------------------------	----------

1.1. La marginalidad del trotskismo y sus causas.....	6
1.3. La LIT a la muerte de Moreno.....	8
1.4. El partido que nos dejó Moreno.....	9
1.5. Desde 1987 se agrava la crisis de dirección histórica del partido	10

CAPÍTULO 2

La dirección, sin Moreno, dio respuestas políticas equivocadas ante los grandes hechos de la lucha de clases mundial y nacional	12
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------

2.1. El nacional-trotskyismo fue una constante desde la muerte de Moreno.....	13
2.2. El período 1987-1990: adaptación a la democracia burguesa	14
La concepción propagandística y electoralista.....	15
El Rosariazo y la adaptación al régimen	17
2.3. Después del Rosariazo se profundizan las desviaciones.....	18
El abandono de la huelga general y el partido de los NO.....	19
2.4. El movimientismo	20

2.5. El período 1990-1992: se inicia un proceso liquidacionista del partido por el proyecto antimorenista de la TB	21
La secta de propaganda y el derrotismo	22
2.6. Se cedió a las presiones sociales que actuaron sobre el partido .	23

CAPÍTULO 3

Los problemas de método se van agudizando desde la muerte de Moreno, hasta romper la tradición partidaria y llegar a las acusaciones morales.....26

3.1. Se abandonó la definición de crisis histórica de la dirección del partido	26
3.2. La ruptura del centralismo democrático y el bonapartismo	27
3.3. En el tratamiento de la crisis se pega un salto cualitativo al romperse con la tradición partidaria.....	28
3.4. No se buscó el rearme político.....	29
3.5. La cuestión moral: un problema de principios	30
3.6. Durante la crisis el viejo equipo tuvo una política de frente único y consenso con la TB	31
3.7. Los dirigentes regionales y los cuadros enfrentaron al Balance Telefónico y los ataques morales	32
3.8. El aparatismo y el burocratismo	32
3.9. La TB fue rupturista desde sus inicios	33
4.1. Con la TMI se empieza a romper con el nacional-trotskyismo....	35

CAPÍTULO 4

El surgimiento de la TM: un paso positivo en defensa del morenismo35

4.1. Con la TMI se empieza a romper con el nacional-trotskyismo....	35
---------------------------------------------------------------------	----

4.2. Las debilidades y errores de este período.....	36
4.3. La TM planteó una política correcta principista para mantener la unidad y no ir al estallido del partido: que hiciésemos experiencias separadas	37
4.4. El Congreso Mundial abrió las puertas para el estallido del partido	37
4.5. Después de la ruptura se abrió una nueva etapa.....	38

Balance histórico del MAS

Prefacio

Este texto fue aprobado por un congreso del partido argentino¹ en 1997. Se trata de un balance auto-crítico del período 1987-1992 que transitamos sin nuestro maestro y conductor Nahuel Moreno, que había fallecido en 1987. En esos años vivimos hechos muy importantes de la lucha de clases y la crisis más grave de nuestra historia que nos llevó a un grave retroceso.

El Movimiento al Socialismo (MAS) fue el partido fundado por Moreno en 1982, como continuación del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) que había sido prohibido desde marzo por 1976 por la dictadura genocida que cayó en 1982. El punto más alto de la crisis fue la división en abril de 1992 del MAS y de la corriente internacional fundada por Nahuel Moreno. Se abrió así la crisis de la corriente morenista, que ha tenido distintas interpretaciones en sus causas. O sea, ha habido distintos balances.

Este es el balance de nuestra corriente morenista, que se rearmó con la fundación de la Unidad Internacional de Trabajadoras y Trabajadores-Cuarta Internacional (UIT-CI),² que empezó a retomar el legado de Nahuel Moreno, no sin dificultades, continuando la pelea por construir el partido y la internacional sin ninguna autopromoción. Este es un balance autocrítico que esencialmente reconoce que fueron los errores de la vieja dirección sin Moreno la que llevó a la crisis por alejarse de su legado político y teórico dando “respuestas políticas equivocadas ante los grandes hechos de la lucha de clases mundial y nacional y de método en la construcción del partido y su dirección”.

Es un balance opuesto al de las y los dirigentes de la mayoría del MAS de entonces y de la LIT-CI, que, como se explicará en este texto, contribuyeron a dividir a la corriente internacional, que

1 El congreso de 1997 fue del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) que se había constituido en 1992 como continuación de la Tendencia Morenista (TM) del MAS. En el 2005 el MST se dividió en dos sectores por profundas diferencias políticas y metodológicas. El sector del MST encabezado por Alejandro Bodart, Vilma Ripoll, Carlos Maradona y Guillermo Paganini, se alejaron de la UIT-CI y giraron a posturas oportunistas. En lo internacional de apoyo a gobierno de conciliación de clases como el de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, en Venezuela, y al de Syriza en Grecia. En Argentina comenzaron a volcarse a organizar desocupados y desocupadas en los barrios a través de comedores y merenderos con alimentos otorgados por el gobierno y a la gestión de “planes sociales”. En lo político, comenzaron a hacer alianzas electorales de centroizquierda, por ejemplo, con el Proyecto Sur de Pino Solanas o con Luis Juez, en la provincia de Córdoba, quien luego pasaría a ser dirigente y senador del partido de derecha liberal PRO, encabezado por el ex presidente Mauricio Macri. Hasta ahora el MST sigue reivindicando esas actuaciones oportunistas como “tácticas correctas”. Recién en el 2019 se sumaron al Frente de Izquierda y los Trabajadores- Unidad (FITU), donde oscilan entre el sectarismo divisionista y el oportunismo en función de su aparatismo.

El otro sector constituyó Izquierda Socialista, actual sección de la UIT-CI, encabezado, entre otros, por Miguel Sorans, Juan Carlos Giordano, Gabriel Schwerdt, Carlos “Piqueta” Rodríguez, Mercedes Petit, Guillermo Sánchez Porta, Liliana Olivero o Norberto Piñón. Izquierda Socialista publica su periódico *El Socialista* y fue impulsor y fundador del FIT (Frente de Izquierda y Trabajadores) en el año 2011, un frente electoral de independencia de clase y revolucionario con otros partidos trotskistas. Ver más en la página izquierdasocialista.org.

2 La UIT-CI (Unidad de Trabajadoras y Trabajadores-Cuarta Internacional) se fundó en Barcelona, Estado Español, en abril de 1995. Publica la revista *Correspondencia Internacional*. Ver más en la página uit-ci.org.

se negaron a reconocer esos errores y siguieron alejándose del legado de Moreno. Entre ellos podemos mencionar a Andrés Romero, Nora Ciapponi, Roberto Fanjul, Marina S, o Eugenio Greco, que se agrupaban en la Tendencia Bolchevique (TB), que formaron un bloque junto a los dirigentes del ahora PSTU de Brasil y del PST de Colombia. Luego tomarían distintos caminos políticos. Lamentablemente tuvieron el apoyo del histórico dirigente Ernesto González, que pasado los años se fue alejando del llamado Nuevo MAS y se acercó, sin integrarla, a la corriente morenista ligada a la UIT-CI.

El sector que se agrupó en oposición a la TB se denominó la Tendencia Morenista (TM) que era integrada por miembros de la vieja dirección como Miguel Sorans, Silvia Santos “Pestaña”, Mercedes Petit, Eduardo Expósito, Pedro Fuentes, Orlando Mattolini o Silvia Diaz. La pelea por la defensa del legado de Moreno pasó también a darse en el plano de la corriente internacional. Así se formó la Tendencia Morenista Internacional (TMI) con dirigentes del PST del Perú, del PST de Panamá, el MST de Ecuador y compañeras y compañeros de Brasil, Colombia, México, Chile, Eduardo Expósito y Europa. Su constitución fue un paso muy importante para tratar de cambiar el curso de la internacional y evitar su división. Lamentablemente no se pudo lograr. Pero la TMI contribuyó a lograr un reagrupamiento principista y fue la antecesora de la UIT-CI.

Con el tiempo también fueron surgiendo diferencias políticas y de construcción del partido entre los componentes iniciales de la TM y la TMI. Así se fueron alejando de la corriente en distintos momentos, por ejemplo, Eduardo Expósito, Silvia Díaz, Pedro Fuentes o Luis Zamora. Matices y diferencias que también se expresaron en el debate sobre este balance autocrítico que en ese momento se lo conoció con el nombre de “Balance Histórico”. Eso llevó a que la resolución final del texto tuviera demoras. Pero ya desde el congreso de 1993 tuvimos conclusiones y textos que daban los elementos para reorientarnos el camino correcto. Como dice el texto del balance: “hacía falta madurar más la discusión para que se pudieran expresar mejor las diferencias y matices que hubiera con el mismo”

Finalmente, el balance fue votado por amplia mayoría en el Comité Central de mayo de 1996 y en el congreso del partido de 1997. Sobre esa base sus conclusiones fundamentales fueron aprobadas por un congreso de la UIT-CI.

Consideramos que es un texto muy importante y educativo para las nuevas generaciones de militantes y cuadros de la corriente morenista, como también para todos los socialistas revolucionarios. Porque es una dura autocrítica que deja grandes enseñanzas sobre la base los errores políticos y de construcción de un partido revolucionario. También pone blanco sobre negro como no se debe actuar en una crisis interna con diferencias políticas o de orientación. Vuelve a poner sobre el tapete la necesidad de respetar las diferencias y respetar los métodos democráticos que nos legaron León Trotsky y Nahuel Moreno en su lucha contra los métodos del estalinismo.

Miguel Sorans

Abril 2023

Todas las notas son por los editores.

Introducción

El estudio y discusión sobre el período que va desde la muerte de Nahuel Moreno, en enero de 1987, hasta abril de 1992 cuando se produce la ruptura del MAS y la LIT-CI es de fundamental importancia para nuestro partido y corriente internacional. Es lo que, entre nosotros, se denomina el *Balance Histórico*. Se trata de la etapa que iniciamos sin nuestro maestro y conductor Moreno. En esos años vivimos hechos muy importantes de la lucha de clases nacional y mundial, de grandes saltos del partido y la crisis más grave de nuestra historia que nos llevó a un grave retroceso en la construcción del partido y la internacional.

Este balance es muy importante para los dirigentes, cuadros y militantes que tienen años de militancia como para las nuevas camadas que se han incorporado en el último período al partido. No es una discusión sobre la historia del partido. El balance histórico es un balance de actividades, por lo cual es un balance de su dirección y todos graves los errores cometidos, políticos y metodológicos, debe servir para sacar conclusiones que sirvan para la gran tarea que tenemos planteada de ir formando una nueva dirección del nuevo partido y para seguir construyendo el partido y la internacional con políticas y métodos correctos.

Este balance, lo que discuta y vote el Congreso del partido será un aporte más a la necesaria discusión que debe hacer nuestra corriente internacional. Todas las secciones, los dirigentes y cuadros de los partidos hermanos ayudarán con sus aportes a profundizar el balance del período de la Internacional sin Moreno.

Podemos decir que volvemos a empezar, pero no partimos de cero sino que tenemos acumulados 50 años de lucha y de tradición en la pelea por construir partido y la Internacional. Y tenemos, todo el legado teórico, político y metodológico que nos dejó Nahuel Moreno. La historia de nuestro partido es la historia por hacer grande al trotskismo en el movimiento obrero y por ser parte de una Internacional. Pero también es la historia de los golpes sufridos por las derrotas del movimiento obrero como por las presiones de otras corrientes y sectores de clase enemigas. El partido pasó épocas de desarrollo y después se quedó sin cuadros; ganó influencia en el movimiento obrero y después se quedó sin una comisión interna. Tuvo grandes periódicos y después boletines miserables; formó y vio entrar en crisis a dirigentes y equipos de dirección. Cambió varias veces de nombre: Palabra Obrera, PRT (*La Verdad*), PST, MAS. Tuvo unificaciones y divisiones. Grandes dirigentes fueron ganados por el castrismo para la guerrilla, como Bengochea³ y otros. Nos pasó en dos oportunidades en la década del 60 y quedamos reducidos a muy poco y el partido siguió su lucha y se volvió a levantar. Cosas similares vivimos a nivel de la IV Internacional. Ahora con el nuevo partido y la UIT-CI estamos retomando la pelea. Hay que elaborar entre todos este balance

3 **Ángel “Vasco” Bengochea** (1926-1964) fue, junto a Moreno, uno de los máximos dirigentes del partido argentino y director del periódico Palabra Obrera. En 1963 viajó a Cuba a buscar ayuda para Hugo Blanco que encabezaba la lucha campesina en Perú, fue ganado por el castrismo y rompió en 1964, para lanzarse a la guerrilla. Falleció en 1964 tras una explosión en un departamento en la calle Posadas, de Buenos Aires. Ver en www.nahuelmoreno.org *Sobre la ruptura de Bengochea con Palabra Obrera* (1964) y *Dos métodos ante la revolución latinoamericana* (1964).

histórico, sabiendo que somos los continuadores de los que nos precedieron en esta lucha inmensa y con el optimismo de que sacando las lecciones y pegados a nuestra clase y sus luchas saldremos adelante.

Tenemos un gran déficit, tanto la dirección nacional como la internacional al no haber avanzado en la discusión del balance histórico. Hubo algunos avances como el documento aprobado por el CC y presentado al partido en octubre de 1992 que no pudo ser votado en el Congreso de junio de 1993 porque no estaban maduras las condiciones para abordar a fondo el balance por la gravedad de nuestra crisis. Hacía falta madurar más la discusión para que se pudieran expresar mejor las diferencias y matices que hubiera con el mismo. Como dice el actual *Balance y Orientación* (1996), no ayudó “que no se profundizara la discusión ni se votara el *Balance Histórico*, porque esa discusión hubiera servido para que entendiéramos la importancia de combatir muchos de los rasgos que habíamos definido, y que eran una expresión de los vicios y desviaciones que heredamos de la vieja dirección” (página 25).

Esto no significa que a lo largo de estos años no hayamos sacado conclusiones sobre lo que nos pasó y que ellas nos hayan ayudado, por ejemplo, para corregir el rumbo del partido en mayo - junio de 1994. Con este documento, que incorpora muchos elementos del texto del '92 y de la resolución anexa del CC de abril de 1993, debemos profundizar la discusión del balance para precisar las causas de la grave crisis que sufrimos.

La causa central fue que la dirección sin Nahuel Moreno dio respuestas políticas equivocadas ante los grandes hechos de la lucha de clases mundial y nacional y de método en la construcción del partido y su dirección.

Hubo una combinación de causas objetivas y subjetivas en el surgimiento de la crisis que llevó a la liquidación del MAS y a la crisis de la LIT -CI pero primaron las causas subjetivas: respondimos mal a esos grandes desafíos de la realidad mundial y nacional (triunfa la revolución política en el Este y cae el stalinismo; y esto se combina con un salto del ascenso en África, en Medio Oriente, en Latinoamérica y, en particular, en nuestro país (Rosario,⁴ huelgas generales y por gremio, Maestrazo, Utazo, ferroviarios, Semana Santa,⁵ etc.). Por eso la causa de la crisis es esencialmente política y en segundo lugar de método; que se desarrollaron desde la muerte de Moreno y que pegó un salto en cómo se abordó la crisis a partir de esas desviaciones políticas y de construcción del partido y que llegó a romper la tradición partidaria llegando a los ataques morales al compañero Eduardo Expósito.

Uno de los puntos centrales para entender la crisis y el estallido del MAS y de la LIT es la prematura muerte de Nahuel Moreno. **Con su muerte se abre una nueva etapa para el partido y la corriente internacional.** Su desaparición en enero de 1987 es semejante para el partido y la LIT, salvando las distancias, como la muerte de León Trotsky para la IV Internacional. La muerte de Moreno produjo un gran vacío teórico, político y metodológico. **La crisis de dirección histórica que arrastraba la dirección de nuestro partido pega un salto cualitativo.**

Esa dirección, sin Moreno, no pasó la prueba de dirigir sin él. Enfrentó cambios colosales de la lucha de clases mundial, nacional y del propio partido y respondió mal, dando respuestas equivocadas, provocando desviaciones políticas y de construcción del partido.

Se abrió así una crisis global y única, en el partido y la Internacional, que después de un proceso que duró más de tres años y distintos períodos, provocó el estallido del viejo equipo de

4 **Rosario.** En 1989, en medio de la hiperinflación, en vísperas de las elecciones que ganó Menem, había más de un millón de trabajadores en conflicto. A fines de mayo se dio la semiinsurrección popular en Rosario (Santa Fe). En medio de las movilizaciones hubo saqueos, siete muertos y unos 1.300 detenidos. Fue pico más alto de las luchas que obligaron a Alfonsín a adelantar la entrega de la presidencia.

5 El **Maestrazo** fue la huelga nacional de más de medio millón de docentes, que reclamaban recomposición salarial y mayor presupuesto educativo y que duró 43 días. En noviembre de 1989, se dio el **Utazo**, huelga de choferes agrupados en la UTA, contra Menem y la dirección del gremio. La huelga **ferroviaria** de 1991-92 enfrentó la privatización de todo el sistema ferroviario que impuso Menem. En **Semana Santa** de 1987 hubo una insurrección de un sector de la oficialidad del ejército, los “carapintadas” encabezados por Aldo Rico, que exigía ser desvinculado de la causa contra los altos mando de las juntas militares genocidas de 1976-1982. Alfonsín concedió la ley de obediencia debida.

dirección, la liquidación del MAS y la crisis y división de la LIT. Hubo un proceso único de la crisis en el partido argentino que tuvo tres períodos: a) el período de las desviaciones, fundamentalmente de la adaptación a la democracia burguesa; b) el período de la liquidación del partido hacia la secta de propaganda-escéptica y de la Internacional, a partir de Julio de 1990 y c) el período de la formación de la Tendencia Morenista Internacional (TMI) y la Tendencia Morenista (TM) , cuando se empieza a romper con el nacional-trotskyismo, que había predominado en los dos períodos anteriores, y con el consenso a nivel de la vieja dirección por el rol de los cuadros y de la base.

CAPÍTULO 1

La muerte de Nahuel Moreno produjo un gran vacío teórico, político y metodológico

Para podernos explicar porque llegamos a la crisis que sufrimos estamos obligados a hacer un poco de historia del desarrollo del trotskismo y de nuestra propia corriente encabezada por Nahuel Moreno.

Todo lo que digamos sobre la importancia de la muerte de Moreno para nuestro partido y corriente internacional, puede ser poco por lo que el representaba como maestro y conductor. En él se concentraban más de 45 años de lucha, de experiencia en formación de partidos, de elaboración teórica y política, de internacionalismo. La LIT y el partido argentino, en pleno desarrollo y crecimiento fueron parte de su legado, después de muchos años de dura pelea contra las corrientes revisionistas y las sectas de propaganda dentro del trotskismo; en dura lucha contra el estalinismo, el maoísmo, el guerrillerismo; contra el peronismo en nuestro país; enfrentando los golpes militares, la represión, etc.

El mismo Moreno definía que éramos un “trotskismo bárbaro”, para explicar en qué terribles condiciones de aislamiento tuvimos que construir nuestro partido: “Nosotros nos formamos solos, sin ayuda de una verdadera internacional. (...) Tuvimos que pagar el precio de la inexistencia de una Internacional, como de la muerte de Trotsky.”⁶

Por eso creemos que no exageramos cuando decimos que, salvando las distancias, la muerte de Moreno fue para nuestra corriente y partido similar a lo que significó la muerte de León Trotsky para la formación de la IV Internacional. Produjo un vacío de dirección en la LIT y en el partido argentino.

En ese marco, la muerte de Moreno es una de las causas principales de la crisis y sucesivas fragmentaciones que sufrió la corriente que hacía parte de la LIT. Sin Moreno, y enfrentados a un cambio tan grande como la caída del estalinismo y al salto del partido argentino, la dirección que quedó al frente de la LIT y del partido argentino dieron respuestas equivocadas nacional-trotskistas, políticas y de método.

1.1. La marginalidad del trotskismo y sus causas

Que el trotskismo es marginal es un hecho de la realidad y es una de las causas de las reiteradas divisiones del trotskismo durante décadas.

Entre las causas objetivas de la marginalidad del trotskismo están que en la nueva etapa mundial de ascenso revolucionario, a partir de la Segunda Guerra Mundial se fortalecieron los aparatos (estalinismo, maoísmo, castrismo, movimientos nacionalistas-burgueses) y que el proletariado

⁶ *Conversaciones con Nahuel Moreno* (1986), El Socialista, Buenos Aires, 2012, pág 50. También disponible para bajar en www.nahuelmoreno.org, pág. 62,

tuvo poco peso en las revoluciones triunfantes de posguerra (China, Cuba, Vietnam). Pero la causa central de la marginalidad fue la crisis de la dirección internacional.

Por eso, en relación a la crisis del trotskismo, Moreno decía que “la marginalidad es sólo uno de los motivos de las divisiones en el trotskismo. Otro, dramático, fue la crisis de dirección de la Internacional.”⁷ La muerte de Trotsky terminó siendo cualitativa para la Cuarta Internacional. La debilidad relativa que tenía la Cuarta Internacional en vida de Trotsky, por el retroceso mundial, se convirtió en debilidad absoluta. Pero la “debilidad” fundamental que primó en la dirección de la Internacional, desde a la década del 50, fue el revisionismo; la tendencia de la dirección Pablo-Mandel a la permanente adaptación hacia las direcciones burocráticas o nacionalistas. La lucha por construir una dirección revolucionaria mundial, como nacional, requiere de una lucha implacable por la destrucción de las direcciones burocráticas o nacionalistas que dominan o influyen a las masas y a su vanguardia. Las consecuencias del revisionismo, en sus distintas variantes (Mandelismo, Lambert,⁸ Healy⁹), son liquidacionistas.

“Esta larga marcha se ha visto jalonada por divisiones y fusiones entre corrientes que expresaron en cada coyuntura posiciones revisionistas o principistas. Tampoco en eso somos originales: el proceso que desembocó en la formación de la dirección bolchevique y de la III Internacional discurrió también a través de una serie de separaciones y reagrupamientos “. (Tesis XV de la fundación de la LIT).

1.2. Moreno y nuestra corriente: 30 años de lucha contra el revisionismo y por salir de la marginalidad

Moreno dio siempre la pelea por construimos como parte de la Internacional. Hicimos enormes esfuerzos en ese sentido. Lo hizo combatiendo el revisionismo y el escepticismo en las posibilidades del trotskismo.

En la década del 50 mientras la dirección Pablo-Mandel entrega la revolución boliviana claudicando al gobierno burgués de Paz Estenssoro¹⁰ y a Lechín¹¹ (dirigente de la COB) nuestra corriente levantaba la política de todo el poder a la COB y sus milicias armadas. En la década del 60 constituimos el Secretariado Latino Americano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO) y apoyamos el movimiento revolucionario campesino que encabezada el trotskista Hugo Blanco, militante entonces de nuestra sección peruana. y nos diferenciamos de la guerrilla foquista, mientras la dirección

7 Ibid., pág. 58 en El Socialista y pág. 26 en www.nahuelmoreno.org.

8 **Pierre Lambert** (1920–2008). Dirigente trotskista francés. Encabezó desde 1954 el PCI (Partido Comunista Internacionalista). Formó el Comité Internacional con Healy con posiciones sectarias frente a la revolución cubana. Negaron el carácter de Estado Obrero y socialista de Cuba. En 1979 Lambert rechazó la expulsión de la Brigada Simón Bolívar por parte del gobierno de unidad con la burguesía del sandinismo en Nicaragua (que si fue apoyada por Mandel y el SWP de EE.UU.). Esto dio lugar en 1980 a una unificación con la organización internacional que dirigía Nahuel Moreno (formaron el Comité Internacional-Cuarta Internacional, CI-CI). Pero se dividieron poco después cuando Lambert rompió con el programa revolucionario aprobado en común (las Tesis de la CI-CI) y se volcó al oportunismo, apoyando al gobierno burgués imperialista del Partido Socialista en Francia, encabezado por Mitterrand. Desde entonces la organización de Lambert entró en una pronunciada decadencia.

9 **Gerry Healy** (1913-1989). Irlandés. Emigró a Inglaterra y ahí se hizo trotskista en 1937. Ante la crisis y escisión de la Cuarta Internacional a comienzos de los '50 se alineó en contra de Pablo y Mandel, pero adoptando un curso crecientemente sectario y nacional-trotskista. Mantuvo una organización internacional, llamada Comité Internacional, junto Pierre Lambert, que no participó en la reunificación de la IV Internacional en 1963. En 1971 se distanció de Lambert. En los '70 su organización, el WRP (Workers Revolutionary Party) sufrió sucesivas escisiones, aunque conservaba un importante aparato por la ligazón a los regímenes de Libia e Irak, que lo financiaban. En 1985 estalló en medio de discusiones políticas y acusaciones contra Healy de abuso sexual a integrantes mujeres del WRP. Healy tuvo brutales métodos burocráticos y realizó campañas de difamación personal contra dirigentes trotskistas que discrepaban con él.

10 **Víctor Paz Estenssoro** (1907–2001) fue un destacado abogado y político boliviano. Fundador del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) junto con Hernán Siles Zuazo. Fue presidente de la República en 1952–1956 y en otras tres ocasiones. Su gobierno burgués fue apoyado por el sector del trotskismo encabezado por Mandel.

11 **Juan Lechín** (1914–2001) fue el más importante dirigente obrero y burócrata del sindicalismo boliviano. Secretario general de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) desde 1944 a 1987, Fundador de la Central Obrera Boliviana (COB) en la revolución de 1952, la encabezó hasta 1987. Entre 1960 y 1964 fue vicepresidente de Bolivia bajo la presidencia de Víctor Paz Estenssoro del partido burgués MNR.

de la Cuarta Internacional se hacía pro guerrilla, y reconocía como sección oficial al partido dirigido por Santucho¹² mientras nuestro partido era declarado “simpatizante” de la Cuarta. En 1979 la dirección de la Cuarta Internacional apoya al gobierno sandinista–Violeta Chamorro y avala la expulsión y represión a la Brigada Simón Bolívar provocando una nueva escisión.

“A diferencia de los restantes líderes trotskistas de la posguerra, Moreno jamás fue escéptico en ningún sentido. Quizás porque él era del Cono Sur latinoamericano, la única región del mundo donde la clase obrera siguió el combate y se mantuvo como eje de la lucha de clases en la posguerra y hasta hoy (...) Siempre sostuvo que el capitalismo traería más miseria y crisis para las masas del mundo, incluidos los trabajadores de los países imperialistas, por el ‘boom’ de la posguerra sería pasajero. Siempre afirmó que la clase obrera iba a volver a luchar. Que iba a volver a ser la clase dirigente del proceso revolucionario. Que iba a hacer trizas los aparatos contrarrevolucionarios y a construir sus propias organizaciones democráticas para la lucha por el poder. Que el trotskismo podía construir partidos en la clase obrera si enfrentaba intransigentemente a las direcciones traidoras en el calor de las luchas. (...) El combatió a los revisionistas intransigentemente. Esa es la parte más conocida de su trayectoria: su pelea para que la Cuarta Internacional se propusiera como tarea derrotar todas las direcciones traidoras (...). Pero ese combate contra los revisionistas no lo llevó nunca a retirarse al fatal aislamiento nacional-trotskyista.” (*Correo Internacional* No 27 de mayo de 1987).

1.3. La LIT a la muerte de Moreno

La LIT fue su obra más importante. Fue la concreción de años de intervención en la lucha mundial y de pelea contra el revisionismo. y fue relativamente poco el tiempo que la condujo Moreno. De la fundación de la LIT a la muerte de Moreno hay sólo cinco años.

Fue fundada en enero de 1982 como resultado de una profunda crisis en que se sumergió el trotskismo, primero, debido a la capitulación del Secretariado Unificado (Mandelismo) al castroismo y al gobierno sandinista en 1979, y luego, por la capitulación del lambertismo al gobierno imperialista de Mitterrand en 1981.

El grupo de dirigentes que se dio cita en Bogotá a inicios de 1982 se encontró con un cúmulo de problemas de principio, metodológicos, programáticos, organizativos y morales que debía resolver.

La dirección de la LIT encaró el desafío y salió a construirse, logrando grandes progresos en corto tiempo. Desde su fundación salió con toda audacia señalando que se había “abierto la posibilidad de construir una internacional con partidos nacionales implantados en franjas de vanguardia y con relativa influencia de masas, como tarea para los próximos cinco años que siguen” (*Balance y perspectivas*, página 2, 1984).

La LIT con Moreno se dio una prioridad, haciendo un análisis objetivo de las fuerzas con que contaba, el trabajo y la construcción del partido en Argentina: “... sólo en Argentina se presenta la combinación excepcional de ascenso revolucionario con existencia de un partido experimentado, inserto en las luchas, lo que nos pone en **posibilidad de construir un partido con influencia de masas**.”

12 **Mario Roberto Santucho** (1936–1976) era oriundo de Santiago del Estero y dirigía el Frente Revolucionario Indoamericano y Popular (FRIP) un grupo indigenista y simpatizante de la Revolución Cubana que actuaba en los ingenios azucareros tucumanos. En 1964 Santucho comenzó a relacionarse con Palabra Obrera y a interesarse por las tesis de la revolución permanente de Trotsky, revalorando el papel de la clase obrera. En marzo de 1965 se produjo la unificación de Palabra Obrera y el FRIP, se formó el PRT y comenzó a publicarse el periódico *La Verdad*. Un par de años después Santucho y otros dirigentes del PRT comenzaron a volcarse a posiciones guerrilleras, que fueron alentadas por el sector mandelista de la Cuarta reunificada. En el verano de 1967-1968 el partido se dividió. Moreno encabezó el PRT-*La Verdad*, y Santucho encabezó el PRT-*El Combatiente* que formó el grupo guerrillero Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Murió durante un enfrentamiento con un grupo de tareas del Ejército Argentino en Villa Martelli (provincia de Buenos Aires) el 19 de julio de 1976.

La orientación central, para el conjunto de los partidos de la Internacional, es la de **intervenir en la lucha de clases nacional**, esto es, que cada partido actúe al lado de su clase obrera, de su pueblo, de su juventud, sus inmigrantes, sus mujeres, sus oprimidos, desde la vanguardia, respondiendo a sus luchas concretas, contra los patronos, gobiernos, regímenes y direcciones traidoras.

El CEI de agosto de 1982 dota a todos los partidos de la Internacional, de una orientación concreta: intervenir para movilizar a las masas, escribir documentos nacionales lo más científicos posibles, regularizar las finanzas y los cotizantes; todo ello, **priorizando las franjas de estructuración, en la vanguardia de luchadores**, para superar la marginalidad y lograr una mayor influencia político-social” (*Balance 1984*, LIT, página 6, destaques del original). En los cinco años posteriores, la LIT y el partido argentino pegaron importantes saltos. Nuestro partido pasó de 1000 militantes a tener 5000 en 1985. Hubo grandes progresos en el partido brasilero que fue creciendo en militantes y en influencia sindical. Esto no significaba que no hubiera crisis y grandes dificultades. La dirección internacional era tan débil, por fuera de Moreno, que muchas veces había crisis en el secretariado internacional, en las direcciones nacionales (incluida la argentina) y se debían probar nuevos equipos. En una oportunidad un compañero, integrante del Secretariado Internacional, por el cúmulo de tareas tuvo una crisis psicológica y se volvió a su país sin siquiera avisar a la dirección.

En e 1984 hubo una crisis importante en la dirección del partido argentino. En ese mismo año hubo una crisis en el PST español, que fue bastante grave porque asumía la forma de un proyecto construcción autónoma respecto a la Internacional, una variante del nacional-trotskismo.

Pero los importantes logros que tuvo la LIT, bajo la dirección de Moreno, no hacía que perdiéramos la objetividad respecto a que éramos, visto el proceso mundial y la titánica tarea de solucionar el problema de la crisis de dirección revolucionaria: **“En la perspectiva de la construcción de la Internacional de masas, la LIT (CI) no es más que un núcleo”** (ídem, página 15).

1.4. El partido que nos dejó Moreno

A la muerte de Nahuel Moreno el partido estaba en vías de convertirse en el más fuerte de la vanguardia: habíamos ganado un amplio espacio político, el partido estaba más sólido en su estructura de cuadros y militantes, en periódicos, finanzas y en su inserción en el movimiento obrera; en óptimas condiciones para pelear por nuevas comisiones internas y cuerpos de delegados. Estábamos en camino de convertirnos en el primer partido de la izquierda y éramos sin lugar a dudas el primero en las luchas. Habíamos logrado esa ubicación y ser parte objetiva de la realidad política del país debido a una serie de aciertos decisivos, acompañados de un sólido trabajo de construcción partidaria.

El primer salto lo dimos en 1983. Decíamos que” ha sido el avance más importante que haya tenido en nuestro país un partido de izquierda en los últimos 40 años “. Pese a haber sido derrotados en la pelea por la influencia de masas en el proceso electoral, salimos fortalecidos como un fuerte partido de vanguardia y consideramos un gran logro haber librado esa batalla con todas nuestras fuerzas, así como el eje político fundamental que levantamos en la misma: el llamado a la lucha por el no pago de la deuda externa.

Asimismo fue correcto habernos orientado inmediatamente a tener como centro el vuelco a las luchas y al movimiento obrero y aparecer como los enemigos intransigentes del gobierno de Alfonsín.¹³

A fines del 1984 la situación era la siguiente: “...somos más de 5000, con una periferia cercana de 20.000 personas (...) la variante más probable es que nos fortalezcamos y desarrollemos como partido de vanguardia pero que sindicalmente tengamos influencia de masas o estemos muy cerca de ella. Cuantifiquemos para entendemos mejor. Con fortalecemos y desarrollamos como partido de vanguardia queremos decir que al final del próximo año tengamos entre seis mil y ocho

¹³ **Raúl Ricardo Alfonsín** (1927–2009) fue uno de los principales dirigentes del tradicional partido burgués Unión Cívica Radical (UCR). Entre diciembre 1983 y julio 1989, fue presidente de Argentina tras la derrota en junio de 1982 de la dictadura genocida, cuando ganó las elecciones en 1983.

mil militantes. Crecimiento extraordinariamente importante que nos coloca en la antesala de ser un partido con influencia de masas si somos capaces de aprovechar la primera oportunidad que se nos presente. Nuestro partido está inserto en unas 1500 fábricas, empresas y establecimientos; de ellos tenemos una notable influencia sindical en más de 40 fábricas grandes o encima de 500 obreros cada una. Colocábamos 30.000 periódicos semanales, entre el 15 y el 20% se colocaban en piqueteos, o sea que su colocación y cobro es casi totalmente estructural.” (*Balance de Actividades*, enero 1985)

Teníamos un partido pegado a las luchas, con política, programa y consignas hacia las mismas que aprovechaba las oportunidades para pegar sistemáticamente con iniciativas audaces, con agitación, acompañado de un trabajo paciente sobre las estructuras y barrios, priorizando las luchas, para construir equipos, ampliar la venta del periódico y fortalecer las finanzas.

Como no podía ser de otra manera, cometíamos errores a menudo. Pero se discutían y corregían a la luz de balances cotidianos. Como pasó con el balance de las elecciones de 1983 o con la crisis en la dirección en 1984, por ejemplo.

1.5. Desde 1987 se agrava la crisis de dirección histórica del partido

La dirección que queda a la muerte de Moreno es la vieja dirección que lo acompañó en los últimos años, cuyas características han sido definidas en reiteradas oportunidades en vida de Moreno. Así podemos apelar a los documentos de 1979, 1981, 1984, etc. En el documento de balance de 1982 se la caracteriza como una **“dirección no hecha en el movimiento obrero (...) surgida del movimiento estudiantil pero sin gran formación en la lucha de clases, consecuente y audaz pero con vicios y tendencias pequeño-burguesas (...) hecha más por las necesidades del partido que por las que plantea el movimiento obrero y de masas (...) con métodos burocráticos y administrativos (...) que administra los aciertos políticos (...) de bajo nivel y poco estudiosa.”** Moreno combatió constantemente esos vicios y a pesar de lograr avances no consiguió erradicarlos.

Para comprender más el proceso de la crisis de dirección del partido es necesario tomar parte de nuestra propia historia. Y para ello lo mejor es volver a reproducir lo que se señalaba en el mencionado balance de 1981: **“Nuestro partido tuvo en sus orígenes una dirección extraordinaria en donde descollaban las figuras de Bengoechea, Moreno, Lagar, Fucito, Ruanova, Pereyra, etc., después de esa no hemos podido construir un equipo parecido y se ha producido un vacío de dirección que adquiere su más acabada expresión en los últimos cinco años. Esa vieja dirección tenía características que no ha vuelto a tener ningún equipo. Era una dirección que se hizo en el proceso de la lucha de clases, respondiendo a las exigencias y necesidades que ella nos planteaba (...) combinaba los teóricos, los políticos, los propagandistas y los organizadores para hacer un verdadero y completo equipo de dirección (...) Fue la dirección que orientó al partido en la resistencia a la Libertadora¹⁴ (...) Este equipo de dirección de nuestro partido fue destruido por la combinación de dos terribles presiones objetivas: el retroceso del movimiento obrero entre 1959 y 1969, y el ascenso, a partir de la revolución cubana (1959), de la pequeño-burguesía castrista y su política del foco guerrillero. La totalidad de sus integrantes con dos o tres excepciones desaparece físicamente.**

Esta dirección empalma con una nueva camada de jóvenes dirigentes, cuyos máximos exponentes son César Robles y Arturo Gómez, muy buena también pero que rápidamente desaparece a manos de la represión o por exceso de trabajo y se produce el vacío de dirección que no hemos podido resolver (...) El salto que el partido da en la legalidad (1973) muestra los problemas fundamentales de la dirección y en cierta medida podemos decir que aquí empieza la crisis de dirección que se manifiesta agudamente y toma cuerpo en los cinco años

¹⁴ **Revolución Libertadora** es el nombre con el cual se conoce a la dictadura que gobernó Argentina tras el golpe militar impulsado por la oligarquía proyanqui y la iglesia católica que derrocó al presidente Perón en septiembre 1955.

de clandestinidad. Recordemos nada más la lucha contra el sectarismo” (*Documento Balance*, 1981)

En la etapa de la clandestinidad, que va de 1976 a 1982, se darán distintas crisis al interior del partido que no era conducido por Moreno, que pasó esos años en el exilio. Hubo en el primer período una desviación aparatista y burocrática y después una desviación movimientista. La dirección del primer período de la clandestinidad ayudó a preservar el partido de la represión pero lo aisló de la lucha de clases cuando empezó la resistencia a la dictadura. Era un equipo de dirección que abandonó nuestra concepción del aprovechamiento de las oportunidades que nos brinda la lucha de clases. Se vivía no en función de la intervención sino de la preservación del partido, que después pasó a ser la preservación del aparato. El cambio de dirección para ayudar a que el partido saliera hacia afuera derivó en el movimientismo. Los éxitos logrados se perdieron porque se fueron diluyendo los organismos partidarios y con ellos la estructura básica de la organización.

Las dos direcciones de la clandestinidad tuvieron profundas diferencias entre ambas. “La primera fue sectaria, cerró el partido. La segunda lo diluyó, en un intento de crear un movimiento. Pero ambas tuvieron los mismos males organizativos y fueron burocráticas, los dos polos del burocratismo. (...) En el terreno de la política y la propaganda, este curso burocrático llevó a abandonar todo intento de aprovechar la clandestinidad para educar y politizar al partido. Lo único ‘bueno’ que tenía la clandestinidad —la posibilidad de que todo el partido estudiara y progresara teórica y políticamente durante horas por semana— lo desaprovechamos en forma total. Esta negativa a politizar al partido, propia de toda dirección burocrática, obedece a dos razones: primera, una dirección burocrática no discute, ni le interesa la teoría ni la política porque lo único que quiere es que se cumplan sus campañas y que el partido y las finanzas anden “normalmente”, es decir rutinariamente. La segunda razón es de instinto de conservación: un partido capacitado teóricamente y politizado critica todo, mientras que un partido de bajo nivel teórico y político tiende a aceptar las cosas que vienen ‘de arriba’ sin mayores cuestionamientos. y una dirección burocrática odia las críticas y ama las alabanzas” (*Informe de Actividades*, 1984, página 13).

La dirección de la LIT, y en especial Moreno, contribuyó en “forma decisiva para que estas crisis y desviaciones se corrigieran y se fueran superando. Desde 1982, con la etapa abierta después de Malvinas y la caída de la dictadura, Moreno encara con la LIT la construcción del partido en la perspectiva de lograr influencia de masas. Durante este periodo, seguirá combatiendo los defectos de ese equipo de dirección pero, como dijimos, sin lograr eliminarlos: “La vuelta al país en setiembre de 1982 de la dirección exterior abre una nueva etapa. Comienza un dificultoso y contradictorio acople de ambas direcciones, que no logra convertirse hasta ahora en una fusión, un empalme a fondo entre ellas. Son dos formas, dos métodos de hacer política, de orientar y dirigir al partido opuestos. Inevitablemente debían chocar, y chocaron” (ídem, página 14).

En el *Informe de Actividades* de 1984 se advertía del peligro de una seria crisis del partido: “...el partido ha hecho colosales avances, pero que estos avances se han logrado arrastrando dos rémoras: el régimen interno, que no es a fondo centralista democrático, y la crisis de dirección. Que estas dos rémoras son graves y críticas: si no las superamos pueden hacer frenar e incluso revertir los avances que hemos logrado y producir una seria crisis en el partido. Y que la salida a esta situación, el entierro definitivo de los métodos burocráticos y la superación de la crisis de dirección pasa por la politización del partido” (ídem, página 14).

La politización de todo el partido y de su dirección, debía partir del seguimiento de la vida de la Internacional, como del estar pegados a la lucha de clases nacional para armar al partido para intervenir, siguiendo los dirigentes los procesos más importantes en forma personal y asistiendo regularmente a reuniones de base, para no perder ese contacto con la realidad del propio partido.

La muerte de Moreno hace pegar un salto cualitativo a todos estos problemas metodológicos y políticos agravando la crisis histórica que existía en la dirección del partido. Se produce un vacío global que abarcó también a la dirección internacional.

CAPÍTULO 2

La dirección, sin Moreno, dio respuestas políticas equivocadas ante los grandes hechos de la lucha de clases mundial y nacional

No se puede entender la gravedad de la crisis que sufrimos si no damos un marco objetivo y político: el marco de la lucha de clases mundial y nacional y de nuestras políticas frente a esos cambios.

Después de la muerte de Moreno el salto de la revolución mundial nos puso ante nuevos hechos de la lucha de clases: se abrió una nueva etapa, distinta de la iniciada en 1943 con Stalingrado. Estos nuevos hechos son los procesos revolucionarios en China, Alemania, URSS, Rumania y demás países del Este contra los regímenes estalinistas incluida la caída del Muro de Berlín, que llevó a la caída del aparato contrarrevolucionario obrero más importante del mundo: el estalinismo.

El triunfo de la revolución política en el Este, en su primera fase, se combinó con las semi insurrecciones contra regímenes democrático-burgueses como el Caracazo,¹⁵ el Rosariazo y grandes luchas revolucionarias en Sudáfrica, Medio Oriente, América Latina, etc.

Las respuestas equivocadas a estos hechos inmensos —teóricas: programáticas y políticas— son la base para el desarrollo de la crisis y el posterior estallido y ruptura del MAS y de la LIT.

También las respuestas equivocadas tuvieron que ver con el salto que el partido fue dando en esos años sin Moreno, ayudados por los cambios en la realidad nacional con procesos tan importantes como Semana Santa (1987), el Maestrazo (1988), las huelgas generales y la caída (1989-1990) de los planes Austral,¹⁶ Primavera¹⁷ y la crisis de la hiperinflación que llevó a una crisis revolucionaria (caída de Alfonsín, crisis de la UCR) con el Rosariazo, el Utazo y las primeras huelgas contra Menem¹⁸ (1990), el comienzo de la ruptura con el Partido Justicialista (PJ), etc. Nos

15 **Caracazo:** fue una semiinsurrección que se produjo entre el 27 de febrero de 1989 y el 8 de marzo del mismo año, cuyo pico fue en Caracas, capital de Venezuela, cuando el presidente Carlos Andrés Pérez, apenas asumió lanzó un brutal incremento de la gasolina y del costo del transporte urbano, entre otros ajustes antipopulares. El gobierno tuvo que retroceder en los aumentos.

16 El **Plan Austral** fue un plan económico en Argentina en 1985 diseñado por el ministro de Economía Juan Vital Sourrouille durante la presidencia de Raúl Alfonsín.

17 El **Plan Primavera** fue un plan económico para intentar estabilizar la economía argentina. Fue lanzado en agosto de 1988, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, concebido con el propósito de frenar el empeoramiento de la recesión económica que venía arrastrándose desde hacía años y llegar a las elecciones presidenciales. El programa económico impulsaba la apertura de la economía y la privatización de empresas estatales.

18 **Carlos Saúl Menem** (1930-2021) fue un abogado y político argentino que se desempeñó como presidente de Argentina de 1989 a 1999. Era peronista e impulsó la privatización de las empresas públicas, de gran peso en el país. Entre ellas YPF, los ferrocarriles, la telefonía, agua, energía, gas, etc., y la convertibilidad dólar peso (1 a 1), dando lugar a un gran aumento de la desocupación. Tuvo diversos procesos judiciales, por corrupción, venta ilegal de armas, y otros. Estuvo preso y murió en libertad, siendo senador, protegido por esos fueros. Javier Milei, ultraderechista y

enfrentamos a grandes saltos del partido expresados en crecimiento, hacíamos grandes columnas, llenábamos estadios, tuvimos los primeros diputados y concejales trotskistas del país, etc.

Se empezaron dar las condiciones para pelear por lograr en forma concreta un partido con influencia de masas. Ya desde la década de 1980 veníamos intentando ese salto, como fue la experiencia con Nahuel Moreno durante el 1982-1983 de abrir cientos de locales para organizar a miles de nuevos compañeros que se nos acercaron, aunque luego el proceso objetivo no diera para concretarlo. Fue un primer ensayo en este nuevo desafío en ese nuevo plano de la construcción del partido, en ese nuevo y complejo terreno que es la lucha por la influencia de masas. Experiencia que el mismo Moreno no vivió. Cuando la oportunidad se presentó la dirección sin Moreno respondió mal.

En el período 1987-1990 caímos en una desviación de adaptación a la democracia burguesa y en la construcción del partido en el movimientismo. En el período 1990-1992 se impone un curso escéptico, sectario y derrotista que fue contra el proyecto morenista en forma consciente, para convertir al partido en una secta de propaganda. Para ello la TB y la mayoría del CEI se apoyó en los errores del período anterior y en la no pelea del sector de la vieja dirección que hoy integra nuestro partido. En este período actuaron sobre el morenismo la campaña mundial del imperialismo de que el “socialismo fracasó” y la corriente pequeñoburguesa mundial escéptica de ex-estalinistas, ex-guerrilleros, etc.

Los dos períodos tuvieron un hilo de continuidad en la dirección nacional: el nacional-trotskyismo.

2.1. El nacional-trotskyismo fue una constante desde la muerte de Moreno

El nacional-trotskyismo fue una desviación central, que luego de la muerte de Moreno recorrió todos los períodos posteriores. Para los trotskistas lo primero y fundamental es la construcción —alrededor de un programa— de la organización internacional y su dirección. Trotskyismo es sinónimo de organización y dirección internacional, que son, categorías superiores y distintas a cualquier organización y dirección nacional por grande y capaz que ella pueda ser.

Moreno llamaba nacional-trotskyistas a aquellas organizaciones, como el healyismo, que colocaba el problema de la organización y dirección internacional como acuerdos entre direcciones nacionales, y hasta como sinónimo de dirección nacional. La máxima expresión fueron Lambert y Healy, que constituyeron pequeños agrupamientos internacionales como “sucursales” de la OCI y el WRP; absolutamente dominados por esos partidos. Lo característico de estas corrientes son los métodos burocráticos, imprescindibles para asegurar la defensa de la todopoderosa e “infalible” dirección nacional.

Moreno sistemáticamente había batallado por construir un verdadero equipo de dirección internacional, alertando contra los peligros de que la sección de más peso y tradición se impusiera sobre el conjunto llevando a una concepción de “partido madre”. Incluso se incorporó este aspecto a los estatutos de la LIT para evitar que las secciones más fuertes adquiriesen un peso determinante. De todas maneras, esa batalla contra las tendencias nacional trotskista era permanente: así lo fue en 1983 contra la dirección de la sección española o durante 1986 en Argentina, cuando debido a la falta de seguimiento de la política mundial, de la actividad de la Internacional, del trabajo con la revista, etc., uno de los ejes de la actividad fue internacionalizar al partido.

El nacional trotskismo, a partir de la muerte de Moreno, tuvo expresiones políticas y organizativas. El centro de la desviación fue política: la dirección argentina nunca discutió a fondo la situación internacional.

En el período 1987-1990 se negó, por ejemplo, a discutir el Caracazo de 1989, que fue el antecedente del Rosaríazo. En 1988 tampoco le dio importancia a la discusión internacional en

anarco capitalista liberal, que asumió la presidencia en diciembre de 2023 derrotando al peronismo, lo reivindica como su gran antecedente y colocó su busto en la Casa Rosada.

su Congreso desconociendo los primeros síntomas de la revolución política en el Este. Quedamos rezagados en los análisis y políticas a nivel mundial. El Caracazo, Tiananmén y el Rosariazo nos tomaron por sorpresa por lo que el partido argentino y la LIT quedaban cada vez más atrás de los acontecimientos y dando respuestas equivocadas.

También el nacional-trotskismo tuvo expresiones en el copamiento de la dirección internacional por parte de la dirección del partido argentino. Esto se manifestó en todos los aspectos centrales tanto en el período 1987-1990 como en el de 1990-1992.

La dirección argentina se llegó a considerar superior a la dirección de la LIT y hasta llega al colmo de considerarse superior a la de la Tercera Internacional. Por eso dejó de apelar a la discusión colectiva de todas las cuestiones con los demás dirigentes de la LIT y de sus partidos.

En el Congreso Mundial de 1989 no se puso a discusión el proceso del Rosariazo y la actuación del partido argentino. Las “Tesis de 1990”¹⁹ fueron la extensión de las concepciones que se empezaron a desarrollar en Argentina. El nacional-trotskismo se puso de manifiesto, en este caso, porque las tesis fueron elaboradas centralmente por la Dirección Nacional del partido argentino sobre la base de una escuela dada en el verano de 1989-1990.

Luego se las retira por una discusión entre la dirección argentina y el CEI, sin convocar a un Congreso o una Conferencia Mundial, aunque lo propusieron algunos dirigentes como Hill Hunter o Joaquín de República Dominicana.

Los años 1990-1991 son años de grandes acontecimientos de la lucha de clases mundial. A fines de 1989 cae el muro de Berlín y comienza el triunfo de la revolución política en el Este. Se pasó de los octubres fáciles a la visión escéptica de la realidad y a nuevas respuestas equivocadas. La unificación alemana fue interpretada esencialmente como una gran derrota. De las “Tesis de 1990” se pasó a las Antítesis que criticaban las desviaciones pero que no daba salida por la positiva, que orientación política y organizativa reemplazaba a la anterior. Lo que fue la una gran aberración metodológica y política. El primer antecedente del balance telefónico²⁰ y del método del consenso en la vieja dirección.

Nuevamente la dirección del partido se niega a discutir la realidad y la política. Toda la vieja dirección estuvo de acuerdo con otro grave error: salir al partido con un documento de coyuntura nacional y no con un documento con las conclusiones políticas de las desviaciones y de las tesis de 1990 aplicadas al partido argentino y rearmando políticamente en una salida positiva como era nuestra tradición. y abriendo así la discusión política y metodológica con los cuadros y la base.

El nacional-trotskismo se siguió expresando con toda crudeza cuando el sector mayoritario de la dirección del MAS (TB) se apoyó en la Internacional para fraccionar al partido. Sólo con la formación de la TMI se empezó a dar pasos en combatir el nacional-trotskismo.

2.2. El período 1987-1990: adaptación a la democracia burguesa

Sobre este período nos parece correcto reafirmar los puntos 5y 6 de la resolución anexa del 18/5/93: “5. Es necesario reafirmar la definición del primer período para no dar lugar a confusiones (...). El período 1987-1990 es centralmente el período de las desviaciones en la pelea por la influencia de masas. Fueron desviaciones que se dieron en el afán de dar continuidad a la estrategia y

¹⁹ **Tesis de 1990**, fueron un documento político, elaborado luego de la caída de Muro de Berlín, que fueron aprobadas por unanimidad en un Congreso Mundial de la LIT, incluido su aprobación previa en el Comité Central del MAS, también por unanimidad. Eran una tesis equivocadas, objetivistas y unilaterales, que ante el inicio de la caída del estalinismo abrían la hipótesis que se produjeran rápidamente nuevas revoluciones socialistas de “octubre”, ignorando o minimizando la persistencia de los aparatos y la crisis de dirección revolucionaria mundial.

²⁰ **Balance telefónico**: Se trata del balance aprobado por unanimidad en el CC de la huelga de las y los trabajadores telefónicos, de Argentina, de agosto de 1990 contra la privatización de la empresa estatal (Entel), impuesta por Menem. La huelga, en donde el MAS tuvo un rol importante, fue derrotada. Se escribió un balance reconociendo errores en las tácticas del partido, pero desde un enfoque totalmente negativo y derrotista, sin dar una salida con propuestas de superación. Esto fue un grave error metodológico que causó un desconcierto general y alimentó el escepticismo. El “balance telefónico” fue un contundente ejemplo de lo que no se debía hacer para construir un partido revolucionario.

programa que habíamos elaborado bajo la dirección de Moreno. Es lo opuesto al período posterior, a partir de Julio de 1990, que es la liquidación consciente de esa estrategia morenista de la pelea por la dirección.

“Por la obligación de ser analíticos y en un período tan largo y que abarca tantos hechos importantes de la lucha de clases y de la vida política, se puede perder cual fue la desviación central del periodo: la adaptación a la democracia burguesa. El partido creció, tuvo grandes aciertos tácticos en ese período, pero lo central es que tuvo una política oportunista y de adaptación al régimen. Por eso nos inclinamos a considerar a ese periodo como negativo.

“6. En el contexto de lo anterior, hay que desarrollar la discusión sobre las características y el carácter del partido en el período 1987-1990. Está fuera de toda discusión entre nosotros el hecho inmenso de que el partido había pegado un gran salto en su inserción e influencia, al punto de empezar a lograr influencia de masas. Tuvimos grandes aciertos tácticos, como por ejemplo, la Plaza del No.²¹ Pero no podemos hacer el balance alrededor de si habíamos empezado a tener influencia de masas desligado de la política y orientación que levantamos. Es imprescindible ese enfoque político para evitar repetir los errores, para sacar experiencias que nos permita seguir peleando con éxito por la influencia de masas. La influencia de masas en sí misma no resuelve si estuvimos bien o mal en determinado período de nuestra historia. Por eso la definición central del partido que hace el *Proyecto de Balance de Actividades* es que tuvimos un gran partido pero inmerso en una desviación política oportunista hacia el régimen democrático burgués.

“Esa desviación política hizo que, por su peso, el partido no ayudara a educar en una salida de clase a importantes sectores de masas, por haber levantado durante todo un período la consigna de Asamblea Constituyente en oposición a una alternativa de clase y la huelga general. Con nuestra equivocada orientación política contribuimos a hacer retroceder a importantes organismos obreros alternativos como la Coordinadora ferroviaria y otros a los que llevamos como política central que se pronunciaran por la Asamblea Constituyente. Perdimos muchas oportunidades para actuar con una política correcta, como ocurrió en el Maestrazo (1988), en el Rosarizao (1989), la oleada de estatales de marzo de 1990, la Plaza del No, el 1º de Mayo de 1990, la huelga telefónica, el Utazo, la movilización ferroviaria. (...). Pero, a pesar de las desviaciones, el partido no llegó al extremo de perder su carácter de partido revolucionario. Las desviaciones fueron eso: desviaciones. No pasamos ninguna frontera de clase. No llegamos a la socialdemocratización del partido. En la medida en que fue una desviación seria, de adaptación a la democracia burguesa, podía haber evolucionado en ese sentido y avanzar hacia la liquidación del partido morenista. Pero eso no ocurrió. La dirección nacional de conjunto reconoció el curso equivocado en que había embarcado al partido.”

La concepción propagandística y electoralista

Desde el Congreso de 1988 las políticas y orientaciones nos fueron alejando de la lucha de clases y de una correcta pelea por la dirección, originando una concepción propagandística y electoralista, que se iría tornando cada vez más unilateral y errada.

Es preciso destacar que ese Congreso se dio en medio del proceso de huelga docente (el Maestrazo) y esa huelga no fue el centro de la discusión política, ni fue al calor de esa experiencia como tratamos de armar para la pelea por la dirección. Por el contrario, se discutió una política y orientación que nos desarmaba, al no cotejarla con la experiencia concreta que estábamos llevando adelante en la huelga docente. El no haber discutido el maestrazo fue la expresión de problemas políticos y de régimen. El documento nacional subestimaba a la burocracia y cuando hablaba de competidores lo hacía como “hipótesis”, o sea que los minimizaba. No tomaba la experiencia de

21 **Plaza del No:** El MAS, como parte de Izquierda Unida, convocaron a un acto en la Plaza de Mayo el 1º de Mayo de 1990 con la consigna “No a Menem”. Se logró una movilización multitudinaria. Fue en respuesta la convocatoria de un popular periodista de la televisión, Bernardo Neustadt e importantes empresarios de los medios y dirigentes políticos, que convocaron a una manifestación el 6 de abril en apoyo al presidente Carlos Menem, realizada en Plaza de Mayo y que sería conocida luego como “La Plaza del Sí”.

docentes en donde le habíamos cedido a las direcciones de Garcetti²² y Arizcuren.²³ En el maestrazo la Dirección Nacional no supo caracterizar a nuestros enemigos en la pelea por la dirección. Producto de ello llegamos en los hechos a ceder o adaptamos a los aparatos. Frente a Garcetti tuvimos una política sectaria y oportunista a la vez, ya que al ignorar muchas veces, o subestimarle como enemigo, le dejamos el espacio para que se afirmara como dirección de la huelga. Esto no nos dejó ver que Garcetti no era sólo un aparato, sino que tras él comenzaban a encoolumnarse la mayoría de los docentes. Producto de esto fue nuestra desubicación en la movilización de Plaza de Mayo que terminó en dos actos y donde con claridad se fortaleció Garcetti.

Esta misma política aparatista nos llevó a creer que acumulando fuerzas desde el aparato de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) de Arizcuren podíamos construir un polo nacional alternativo a la burocracia marysanchista.²⁴ Así fue que confundimos a un aliado circunstancial en la defensa de los estatutos de CTERA, en un aliado para la pelea contra Alfonsín. Fue una capitulación a Arizcuren justamente cuando formaba parte del aparato radical en el gobierno. Por eso no hicimos una furiosa denuncia de su huida a Suiza en medio de la lucha.

Al centrar la disputa por la dirección alrededor del acuerdo superestructural con Arizcuren, dejamos sin respuesta a los miles de delegados y activistas que estaban dando la pelea. Debimos priorizar distritos donde estábamos en mejores condiciones de pelear la dirección para llevar a fondo nuestra política de desarrollo de los nuevos organismos, aprovechando el surgimiento de miles de activistas en todo el país, para que logran avanzar en su proceso de alternativa de dirección siguiendo su curso objetivo.

En el Congreso de mayo de 1988 definimos que la situación revolucionaria podía derivar en una crisis revolucionaria (finalmente se dio en mayo de 1989) por el crecimiento de las luchas y que el partido debía prepararse, en ese camino, para disputar la dirección y avanzar hacia la influencia de masas. Pero contradictoriamente en el mismo Congreso se lanza la candidatura de Luis Zamora a presidente y el llamado a un frente electoral, como campaña central, un año antes de las elecciones.

Este será el inicio de la desviación electoral. Se salió del Congreso con ese eje. Lo que se acrecentaría al concretarse el frente (Izquierda Unida)²⁵ y pasamos meses con la campaña por las internas que se realizaron a mediados de diciembre.

La táctica correcta de un frente electoral de la izquierda en el marco de una política y una orientación equivocada nos separó aún más de la lucha de clases.

Por ejemplo las internas abiertas, que fue realmente un hecho de la vida política nacional (fueron las primeras que se hicieron en el país), fue una política equivocada por varias razones. Una porque se aceptó hacerla con un criterio democrático-burgués: con todo el padrón electoral (el gobierno cedió escuelas y urnas) con lo cual podía votar cualquiera fuera obrero, almacenero, estudiante, burgués; afiliado peronista o radical (sic). Fue un método ajeno a la clase obrera, con el cual se permitía que votara cualquiera y que el PC utilizara el peso del aparato (comprar gente, uso de autos) para distorsionar la elección. y así ganaron la interna, encima. Fue correcto imponerle al estalinismo internas pero proponiendo asambleas obreras y populares con un padrón previo, o variantes por el estilo. Por otro lado este método electoralista incentivaba que nos siguiéramos alejando de la lucha de clase y de la pelea por insertar el frente en las luchas.

22 **Marcos Garcetti:** Burócrata sindical peronista, Secretario Adjunto de la CTERA, del Sute Mendoza.

23 **Wenceslao Arizcuren:** Burócrata sindical de Unter (Río Negro), secretario general de CTERA; radical de izquierda, camarada de ruta del PC. Luego de su IV Congreso, la CTERA quedó dividida en dos sectores antagónicos en cuanto al proyecto de construcción sindical, con sus respectivos secretarios: la CTERA Arizcuren y la CTERA Garcetti.

24 **Mary Sánchez:** Burócrata sindical peronista, de Suteba, dirigente de CTERA. Mientras era diputada nacional encabezó la huelga docente que instaló la "Carpa Blanca" en Plaza de Mayo entre abril de 1997 a diciembre de 1999.

25 El frente **Izquierda Unida (IU)** lo formamos con el Partido Comunista, alrededor de un programa de independencia de clase que incluía la consigna del gobierno de los trabajadores y el pueblo. En la campaña electoral de 1989, Izquierda Unida presentó la fórmula Néstor Vicente-Luis Zamora, nominada a través de unas elecciones internas primarias que ganó el PC.

La desviación electoralista también se plasmó en la política y la orientación para la campaña electoral, ya que fue una campaña propagandística y alejada de las luchas. Y aun estando en los marcos de nuestros principios tuvo fuertes elementos reformistas.

Tuvimos consignas contra los partidos burgueses (Menem y Angeloz²⁶ son lo mismo), sobre las medidas de salida que proponíamos: no pago de la deuda externa, que la crisis la paguen los ricos, contra la burocracia, por la Asamblea Constituyente, etc., pero ninguna sobre cómo desarrollar en forma concreta las luchas en curso; En ningún momento levantamos como consigna de agitación lo que las masas tenían planteado con sus luchas: la huelga general para tirar abajo el Plan Primavera. No pusimos la campaña electoral al servicio de esas luchas para impulsarlas; al contrario, íbamos a decirle a los trabajadores que la salida era “que gobierne el socialismo”.

El eje fundamental, el centro de nuestra política era pelear por la ruptura político-electoral de los trabajadores pero al hacerlo alejados y no en función de la lucha de clases derivó en una desviación electoralista.

Ya frente a los sucesos de La Tablada,²⁷ en enero de 1989, se habían expresado elementos de adaptación al régimen. La política del partido se centró en el repudio a la acción guerrillera —lo que era correcto— pero no se acompañó de una contundente campaña de denuncia de la represión, masacre y tortura que sufrieron los guerrilleros por parte de las fuerzas represivas y del estado burgués. Este gran error fue corregido ya en el viejo partido y desde entonces hemos adoptado una postura principista y hecho campaña sistemáticamente por la libertad de los presos de La Tablada.

Como decimos al principio del capítulo, la adaptación a la democracia burguesa es una desviación que no llegó a traspasar ninguna frontera de clase. Por eso no cabe ninguna duda que el partido mantuvo su carácter revolucionario. Y que por eso tuvimos actuaciones correctas en muchas cuestiones de la lucha de clases o políticas.

En este marco hay que balancear la tarea de nuestros parlamentarios que asumieron en sus cargos en diciembre de 1989 y formalizaron sus mandatos a fines de 1993. O sea que tuvieron que actuar en medio de la crisis que balanceamos y durante los dos primeros años del nuevo partido.

Y podemos decir que el balance fue positivo, ya que pusieron las bancas al servicio de las luchas del movimiento obrero y cumplieron en utilizar el parlamento como tribuna de agitación política contra el gobierno y su política de entrega a los planes del imperialismo y contra los demás partidos patronales.

Uno de las actuaciones más destacadas de Luis Zamora fue el repudio a la visita de Bush, presidente de los EEUU. Tanto Luis Zamora como Silvia Díaz aparecieron ante el movimiento obrero y popular como los diputados que estaban siempre en las luchas, aportando a los fondos de huelga, enfrentando la represión (caso Fate) o llevando sus propuestas al Parlamento. Y también denunciando la entrega y propagandizando una salida obrera y socialista vía los proyectos alternativos (deuda externa, contra las privatizaciones, sobre Malvinas, por los jubilados, contra la jubilación privada, contra los indultos a los genocidas, etc.). Aunque es lógico que como dirigentes y voceros públicos del partido hayan reflejado las posturas políticas equivocadas de la etapa de la crisis.

El Rosaríazo y la adaptación al régimen

En febrero de 1989 la economía estaba fuera del control después del estallido del Plan Primavera provocando una oleada de luchas obreras y populares que se definían en un enfrentamiento cada

26 **Eduardo César Angeloz** (1931–2017) fue un abogado y político argentino perteneciente a la Unión Cívica Radical. Fue gobernador de la provincia de Córdoba desde 1983 hasta 1995 y candidato a presidente de la Nación Argentina en las elecciones de 1989.

27 **Sucesos de La Tablada**: El 23 de enero de 1989 un grupo guerrillero del Movimiento Todos por la Patria, intentó tomar el Regimiento de Infantería Mecanizada 3, ubicado en La Tablada, en el partido de la Matanza, provincia de Buenos Aires. Resultaron muertos 32 guerrilleros, 9 militares y dos policías, mientras otros cuatro atacantes fueron desaparecidos por el Ejército. Lo encabezó Enrique Gorriarán Merlo, que había sido del ERP y en 1980 participó del ajusticiamiento del dictador nicaragüense Somoza en Paraguay.

vez más duro y violento entre los trabajadores y el gobierno de Alfonsín. A 12 días de las elecciones había un millón de trabajadores en conflicto. En ese marco se da el Rosariazo, que fue una semiinsurrección popular, el punto más alto de ese ascenso que termina derribando a Alfonsín antes de cumplir con su mandato.

Lamentablemente, el partido no estaba preparado políticamente para responder correctamente. Toda la orientación se centraba, por las elecciones, en el trabajo sobre los “empadronados”. Se había abandonado, desde hacía tiempo, la consigna de huelga general y el desarrollo de los organismos de autodeterminación de la clase en lucha, es decir: veníamos totalmente desubicados. El anexo de la circular 269, reflejando la discusión del CC del 9/5, y aun caracterizando un vacío de gobierno plantea taxativamente que **“la huelga general no puede ser la consigna central para la agitación porque no hay dirección para llevarla adelante”**.

No obstante esto hubo intentos de cambio, ya sobre los hechos, con el volante “Para poder comer”, donde incorporamos la huelga general, la renuncia de Alfonsín, Asamblea Constituyente y gobierno de trabajadores. Pero hay que precisar que fue sobre los hechos y sólo en el intento porque el centro no era impulsar la movilización contra el gobierno sino las medidas para salir de la crisis; y había una formulación de la salida a la crisis pues planteaba renuncia de Alfonsín y Asamblea Constituyente y secundariamente gobierno de los trabajadores. Consideramos que la política correcta hubiera sido algo más o menos así: los trabajadores con sus luchas están tirando al gobierno, huelga general para sacarlo y seguir organizándonos y movilizándonos hasta imponer nuestro propio gobierno, para aplicar un plan económico obrero y popular y las medidas de emergencia y a la vez denunciar a Menem. Secundariamente debíamos también levantar la necesidad de una Constituyente en el terreno democrático.

Sacar estas enseñanzas sobre el Rosariazo ha ayudado a que nuestra corriente internacional elaborara una política esencialmente correcta ante la caída de Collor²⁸ en Brasil, a diferencia de Convergencia Socialista que repitió-tres años después- la misma claudicación a la democracia burguesa que la dirección del MAS en 1989.

Respecto a los saqueos masivos de supermercados o acciones similares de las masas estamos a favor de darles nuestro apoyo incondicional. Pero nuestro centro debe ser la agitación nacional en tomo a la necesidad de una huelga general, tratando de evitar que el saqueo se agote en sí mismo.

Por eso también consideramos equivocada la política que se tuvo hacia las ollas populares ya que fue una política abstencionista en el Gran Buenos Aires y con el centro en el resguardo legal del partido. Estamos de acuerdo en que debíamos apoyar pero con el eje de organizarnos alrededor de las ollas para impulsar la movilización contra el gobierno y llamando a la huelga general a las organizaciones sindicales.

2.3. Después del Rosariazo se profundizan las desviaciones

Los años 1989-1990 son años clave en que el movimiento obrero y popular, tras haber derribado por la acción revolucionaria al gobierno de Alfonsín, se enfrenta a “su” gobierno peronista. Son años de colosales luchas, huelgas y movilizaciones contra Menem que no puede controlar la hiperinflación en medio de un agravamiento de la crisis económica, social y política. Por otro lado,

28 **Fernando Affonso Collor de Mello** (1949-) es un político brasileño. Fue el 32º. presidente constitucional de la República del Brasil entre el 15 de marzo de 1990 y el 29 de diciembre de 1992, el primero después de la restauración de la democracia brasileña, también fue el político más joven en asumir la presidencia en la historia de Brasil. Su mandato estuvo marcado por la aplicación del pacote, el plan de reestructuración más severo de la historia del país: privatización de empresas, desregulación de las negociaciones salariales, confiscación temporal de ahorros y depósitos bancarios, recortes en programas sociales, etc. El desempleo aumentó, los salarios cayeron y el país se encontró en recesión económica. Estos desajustes en el plano económico y las acusaciones por corrupción que salieron a la luz en 1992, fueron alimentando una oleada de luchas obreras, pero las direcciones de la CUT, las otras centrales, el PT y Lula canalizaron ese ascenso hacia el parlamento y a la presentación de un impeachment en el parlamento que lo destituyó de la presidencia, dando paso a que asumiera su vicepresidente Itamar Franco.

son los años en que colosales revoluciones derriban el Muro de Berlín y al estalinismo, conmoviendo al mundo.

Después del Rosariazo (fin de mayo de 1989) se producen cambios en la dirección del partido y de la Internacional. Se hace una Conferencia del Partido en junio y el II Congreso Mundial en julio de 1989. Pero ninguno de estos cambios y eventos van a servir para corregir los errores del electoralismo, de la adaptación a la democracia-burguesa, el abandono de la consigna de huelga general, etc. Por el contrario, esas desviaciones continuarán y se agravarán entre junio de 1989 y mayo de 1990. Ni en la Conferencia del partido ni en el Congreso Mundial se hace balance de la actuación del partido en el Rosariazo.

La crisis política y las desviaciones eran un proceso común entre la LIT y el MAS. En ambos se daba un aparente giro ultraizquierdista en las caracterizaciones y en los objetivos pero manteniendo políticas oportunistas. Por ejemplo, se decía que en cualquier momento se podía tomar el poder y lograr un “octubre”, mientras en Argentina se escribía que no podíamos levantar la consigna de huelga general porque “no éramos dirección” y seguíamos haciendo eje en Asamblea Constituyente, en uno de los momentos más álgidos de la lucha de clases en el país.

Esas caracterizaciones facilistas y políticas oportunistas se manifestaron en la LIT de entonces cuando “predijimos” que no era posible que el imperialismo actuara militarmente en Panamá, por su debilidad y luego ocurrió exactamente lo contrario. Sobre Polonia se definía que el nuevo gobierno electo de Solidaridad era un “gobierno obrero reformista”, la hipótesis que barajó Moreno en algún momento para Bolivia, por ejemplo, si la COB en 1952 se veía obligada por la revolución a tomar el poder. Cuando en Polonia en realidad se trataba de un gobierno restauracionista pactado con la burocracia estalinista, el imperialismo y la Iglesia. Este caso fue uno de los tantos nuevos problemas que enfrentamos y respondimos mal.

El abandono de la huelga general y el partido de los NO

Partiendo de una definición correcta de que era necesario de que el partido apareciese como el más intransigente opositor al gobierno de Menem, abandonamos como centro de nuestra política, orientación y acción a luchas obreras y populares.

Abandonamos el hilo rojo de la lucha de clases y al calor de ella la pelea por la nueva dirección y el desarrollo de los nuevos organismos, al nivel como se expresará en cada momento. Desaparecen de nuestros análisis, el minucioso seguimiento de las luchas, del proceso de la nueva dirección y de la política y el rol del partido y su construcción. Todo se simplificaba en dos o tres definiciones generales y erradas: crisis revolucionaria crónica, las masas que vienen solas y es del partido lo que juntamos en los grupos, marchas y actos. El centro de nuestra actividad eran las campañas políticas, la preocupación central el aprovechamiento del espacio superestructural que estábamos conquistando, las denuncias y los aciertos tácticos.

El acierto imprescindible de ser la oposición intransigente al gobierno lo transformamos en estrategia, quitándole todo contenido de clase, deslizándonos peligrosamente al terreno de las “dos veredas”, con el objetivo de ser los “líderes” de la oposición, de ser el partido de los No.

Abandonamos el armazón estratégico que nos dejó Moreno sobre las consignas de la etapa. Moreno decía en 1982: *Comienza la revolución*²⁹ que mientras bajo una dictadura el centro son las consignas negativas: “¡abajo la dictadura!”; en la nueva etapa, las consignas centrales ya no son las negativas sino positivas y se ordenan alrededor de “¡Por un gobierno de la clase obrera y apoyado en el pueblo trabajador!”, que se bajará a tierra de acuerdo al grado de desarrollo de los organismos del movimiento obrero y de masas.

Erramos en el eje estratégico de la etapa, adaptamos nuestro programa y organización en ser los campeones del “Abajo Menem” y así también, a la consigna de Asamblea Constituyente la convertimos en **destituyente**, utilizándola exclusivamente como antigubernamental y no como

29 Disponible para bajar en www.nahuelmoreno.org.

palanca para desnudar al archireaccionario régimen y llamar a luchar contra él, mientras propagandizamos y agitamos nuestra propuesta por la positiva.

El ejemplo más claro de esto es la política que levantamos ante la movilización de los estatales del 21 de marzo de 1990. Era evidente que el limitado llamado de Ubaldini³⁰ tenía el propósito de descomprimir y evitar que se siguiera desarrollando la movilización y adquiriese un curso independiente. Nosotros teníamos peso en ferroviarios y veníamos del proceso de la coordinadora y de la movilización contra el cierre de los ramales. Estaba planteada una dura pelea contra el Ubaldinismo por la centralización y continuidad en un plan de lucha, en el camino de la huelga general. Mientras en dicha concentración sectores de vanguardia embretaron a Ubaldini con la exigencia de plan de lucha, el partido asistió con una importante columna cuya consigna y bandera central era “Asamblea Constituyente!” El centro era, según nuestra orientación, la lucha política contra el gobierno y su caída, pero a través de la agitación de la necesidad de una Asamblea Constituyente, y no el llamado a desarrollar la movilización en el camino de la huelga general, enfrentando así la política desmovilizadora de la burocracia sindical. Evidentemente, el resultado fue que le hicimos un gran favor al ubaldinismo, cediéndole a su política burocrática y desarmando al activismo y a la base de los estatales ante la pelea que estaba planteada.

De la correcta definición que las luchas eran políticas, sacamos la errada orientación de hacer propaganda, campañas y propuestas generales, desligadas de la lucha de clases concreta, lo que es una caricatura de tener una política nacional unificada.

La Plaza del No del 1º de Mayo de 1990 fue, por un lado fue otro inmenso acierto táctico del partido. Supimos aprovechar una coyuntura política donde el odio y la bronca a Menem estaban creciendo en amplios sectores de la clase y de los sectores populares y salimos a contestarle con audacia a la Plaza del Si de Neustadt³¹ y Menem. Y por otro lado, no dejamos de llevar una política errada a la movilización, inserta en la desviación de haber convertido en eje estratégico los “No a Menem”, por eso queríamos ser el partido de los NO, de la “vereda” opositora, en general, y barajábamos impulsar agrupaciones sindicales de unidad de los No.

Al logro colosal de haber convocado, junto al PC, al primer acto de masas, que llenó la Plaza de Mayo, contra un gobierno peronista lo combinamos con nuestra política equivocada. Propusimos como tarea a los 100.000 presentes... hacer 100.000 actos en las plazas del país! No llamamos a apoyar las luchas en curso, a denunciar y enfrentar a la burocracia traidora y a la necesidad de desarrollar y unificar las luchas en la perspectiva de la huelga general para derrotar el plan proimperialista del Menem.

Si el electoralismo, significó el comienzo de nuestra adaptación al régimen, luego esa adaptación se profundizó. Por un lado, a través de nuestra política de los No, como antes señalamos, con el abandono de la consigna de la huelga general en medio de grandes luchas y movilizaciones unido al campañismo, el propagandismo y el aparatismo que significó una clara política de alejamiento de la clase obrera y sus luchas y no tener como centro la pelea por ser la dirección alternativa.

2.4. El movimientismo

Desde la Conferencia de junio de 1989 al Congreso de 1990 las desviaciones en la construcción del partido toman un carácter movimientista.

Se cambió la orientación de construcción del partido leninista, por otra por la cual se fueron diluyendo los organismos partidarios y con ellos la estructura básica del partido. No se tenía claro los límites del partido, quien era militante, quien simpatizante, y quien periferia amiga. Se

30 **Saúl Ubaldini** (1936–2006) fue un burócrata sindical argentino, secretario general de la Federación Obrera Cervecera Argentina y secretario general de la CGT entre 1986 y 1990. Estaba ligado a la iglesia católica.

31 **Bernardo Neustadt** (1925–2008) fue un periodista argentino que durante 30 años condujo Tiempo Nuevo, junto a Mariano Grondona, primer programa de periodismo político de opinión en la televisión en Argentina. Estuvo siempre vinculado a los principales grupos económicos locales y extranjeros, que auspiciaban sus programas. En 1990 convocó a la Plaza del Si en apoyo a Carlos Menem.

confundían los equipos de militantes con los grupos o colaterales del partido. Se definía al partido por su área de influencia.

Se actuaba con una concepción centrista del partido, con un criterio laxo, de un movimiento amplio, por eso “movimientismo”.

En el documento nacional de 1980, del PST, se afirmaba que: **“Construir un partido con influencia de masas no debe hacer perder de vista a los trotskistas argentinos que su partido debe conservar su estructura de partido bien centralizado, alrededor de organismos jerarquizados y de una estructura de cuadros que es el esqueleto y el sistema nervioso del partido. Este régimen no está en contradicción con la incorporación de cientos y miles de trabajadores al partido. Por el contrario es un régimen para ello”** (pág. 76).

En el documento “ Consolidemos un partido con influencia de masas” de mediados de 1989, se aseguraba que estábamos en condiciones de organizar un partido de “centenares de miles, a los mil de la olla popular; a los 400 que marchaban por trabajo...” (pág. 10). Se decía que “no hay normas ni puede haber normas para su desarrollo y funcionamiento” (pág. 11). Como ejemplo se daba el caso de una lucha por el transporte obrero de Merlo (ver páginas 10 y 11 del *Proyecto de Balance de Actividades* de 1992).

En 1989-1990 se volvió a recrear la misma desviación que sufrimos en 1980: “Esta concepción planteaba implícitamente que al partido se los construye con base en los aciertos. Todo el énfasis lo ponía en los hechos, en este punto. Se olvidaba el otro aspecto que hace a la tarea de construcción partidaria, los aciertos políticos se sustentan en una estructura sólida: el partido; si esa estructura no existe los aciertos se pierden” (*Documento de 1981*, pág. 22).

Tener una política oportunista y una concepción movimientista del partido fueron las dos desviaciones que golpearon la posibilidad de lograr un partido que comenzara a tener influencia de masas con un criterio bolchevique.

2.5. El período 1990-1992: se inicia un proceso liquidacionista del partido por el proyecto antimorenista de la TB

“Un partido viviente puede sólo alcanzar una política relativamente correcta, por aproximaciones sucesivas; esto es, por desviaciones sucesivas a la derecha y a la izquierda. Lo mismo es verdad individualmente para cada miembro del partido. (...) El vigor del partido y la habilidad de sus dirigentes se prueban por sus capacidades de asimilar las desviaciones parciales a tiempo y no permitirles que lleven a una ruptura completa con el marxismo” (León Trotsky. “Como dirigir una discusión política” 15/12/1937, Escritos).

A partir de 1990 el mal tratamiento de la crisis por parte de la toda la vieja dirección y el curso de ruptura con el morenismo encarnado en la TB, impidieron un rearme político y de construcción del partido que permitiera retomar todo el trabajo acumulado. De esta forma la crisis se transformó en derrota para el morenismo con la liquidación del MAS como lo que era: un partido que había empezado a dar pasos en la influencia de masas, era el principal partido de la izquierda y un gran polo de atracción para sectores de trabajadores y de la juventud.

Hubo un mal tratamiento de la crisis porque el centro no fue la búsqueda del rearme político, ni metodológico. La política no fue puesta en el puesto de mando. Ni en el MAS ni en la LIT y eso fue una característica común de toda la vieja dirección, incluidos los viejos dirigentes que hoy son parte del nuevo partido. Siguió la despolitización. También el nacional-trotskismo del período anterior, ya que la discusión de las anteriores desviaciones y la revisión de las tesis de 1990, votadas en un Congreso Mundial, se resolvieron en una discusión entre el CC y el CEI.

A partir de 1990 se profundizan las desviaciones, los problemas de método, que habían empezado a desarrollarse a partir de la muerte de Moreno. Sin duda la crisis empieza a manifestarse con toda agudeza a partir de Julio de 1990 con el Balance Telefónico. La crisis pega un salto y avanza la corriente liquidacionista.

Hay un salto cualitativo ya que no se trata de nuevas desviaciones sino de un proyecto de ruptura con el morenismo, con su política, su método y con la moral y la tradición partidaria.

En lo político se fue imponiendo un curso escéptico, sectario, abstencionista y derrotista.

Tanto la crisis como el desarme político siguieron siendo común entre la LIT y el partido argentino. Por eso se seguirán dando respuestas equivocadas a los hechos de la realidad mundial (unificación alemana) y nacional (crisis del Partido Justicialista, huelgas, provincialazos, etc).

Los años 1990-1991 son también años de grandes acontecimientos de la lucha de clases mundial: en agosto de 1990 se produce la invasión a Kuwait por parte de Irak y luego llegarían las tropas del imperialismo a Medio Oriente; el 3/10 se da la unificación alemana; el 25/11 triunfa Walesa en las elecciones de Polonia; las masas europeas y sectores de EE.UU. inician un ascenso con las multitudinarias marchas contra la guerra del Golfo y continua desarrollándose la revolución política en el Este, triunfando en la URSS.

La falta de rearme político llevó a dar respuestas equivocadas a esa realidad. Se pasó de los “octubres a la vuelta de la esquina” a una visión escéptica y derrotista de la realidad y, por lo tanto, a nuevas respuestas equivocadas. La unificación alemana fue interpretada, esencialmente, como derrota. En el primer balance de la guerra del Golfo se le claudicaba a Saddam Hussein al caracterizar que la culpa de la derrota la tenían las masas árabes y no la dirección de Saddam y las demás direcciones contrarrevolucionarias. Se empezó a aceptar como cierto el “nuevo orden internacional” que propagandizaba el imperialismo.

Por otro lado, en el país las luchas no dejaban de crecer contra el gobierno de Menem. Esta era la base objetiva para que el partido se recuperara interviniendo con una política correcta. Pero la falta de rearme, de un balance en función de ello (no el balance telefónico), el internismo creciente, y el fraccionalismo hicieron que se fueran perdiendo una a una las oportunidades políticas y de la lucha de clases. El partido siguió retrocediendo, en medio de una total confusión.

La secta de propaganda y el derrotismo

La TB se formó para imponer un tipo de partido distinto al que fuimos construyendo con Moreno. En vez del partido de combate que interviene en las luchas obreras para pelear la dirección, tener el norte de ganar influencia de masas, con el objetivo de pelear el poder, profundamente internacionalista y con un sano régimen leninista, comenzaron a imponer una organización sectaria y nacional-trotskista, con un régimen “homogéneo” de liquidación de opositores, de nuestros principios y nuestra tradición; propagandista y marginal, sin pasión política y ajena a las luchas.

Para imponer ese proyecto opuesto a 40 años de morenismo, tenían que liquidar lo que aún quedaba, y para eso se prepararon, llegando incluso a la ruptura.

El sector que formó la TB afirmaba que la tarea fundamental pasaba a ser la propaganda de nuestro programa máximo de la revolución socialista, la misma debía combinarse con una política sindical “lugar por lugar”. En el fondo de esta polémica lo que estaba planteando era si debíamos seguir la regla de Moreno de que el partido se construye como partido de acción que aprovecha las oportunidades que nos abre la lucha de clases, postulándose así como dirección, o silo que debía organizar un retroceso ordenado, en donde el eje pasaba por la internacionalización, la proletarianización y la bolchevización”.

La orientación hacia la secta de propaganda, de la TB, se traducía en una política abstencionista y derrotista para las luchas obreras y populares.

El periódico se transformó en un vocero de los males y padecimientos de la clase obrera, de tipo general, sin dar ninguna salida o llamado a la lucha. Bajos títulos catastrofistas (“Me quiero morir”, por ejemplo), se llevaba a la clase obrera todo tipo de generalidades sobre sus males, el “avance de la barbarie”, sin proponer ninguna tarea política concreta ni mucho menos ligadas a las luchas que se sucedían en todo ese período.

El creciente abstencionismo en las huelgas de Somisa y Fate, pega un salto en la importante huelga ferroviaria de 1992, convirtiéndose en abierto derrotismo cuando el MAS tenía gran peso en la dirección y más concretamente cuadros que adherían a la TB.

La dirección de la LIT minimizó, en su momento, el derrotismo de la TB con el argumento totalmente deleznable: como no se había violado ningún principio ni se estuvo aliado de la burguesía, entonces era un “error secundario”.

El derrotismo es liquidador porque nos pone en la vereda de enfrente de las necesidades de la clase obrera y sus luchas. Moreno lo explicó del siguiente modo:

“No somos historiadores, no somos sociólogos ni nada de eso. Somos políticos revolucionarios que utilizamos la ciencia, la historia, el estudio de la economía. Eso es fundamental. Si somos políticos revolucionarios hay una carga de subjetividad en todo (...). Cuando se va a entrar en una batalla, por ejemplo, ese boxeador, si habla de estadísticas, es un traidor a la lucha. El problema subjetivo lleva a la traición, cuando se está entrando a la lucha por supuesto. El marxismo tiene momentos. Imagínense que vamos a entrar a una huelga y nos paramos para decir en una asamblea: ‘esta es una huelga de una industria con mucho desarrollo de la maquinaria, toda automatizada, y hace 10 años que no se gana ninguna huelga, por lo tanto entramos a la huelga que se pierde’. Esto es de locos. Trotsky llamó traición a esto. Ha escrito algunas de sus más grandes páginas sobre esto. Si se va a entrar en la batalla se entra haciendo el último esfuerzo para que salga tal cual se proyecta, para ganar, no para perder. Caso contrario, no somos políticos revolucionarios.” (Moreno: Cierre del punto de Actividades del Congreso de Fundación de la LIT, enero 1982)

2.6. Se cedió a las presiones sociales que actuaron sobre el partido

El método marxista para analizar las causas de las desviaciones o los errores políticos que perduran en el tiempo o se consolidan también es buscar que explicación objetiva, de clase, existe. Es aplicando ese método que siempre explicamos las raíces sociales de la socialdemocracia europea, por ejemplo, en los estratos de la aristocracia obrera.

El mismo método utilizamos con Moreno para explicar las recurrentes crisis de la Cuarta Internacional en manos del revisionismo. Durante los años 50 el pablismo-mandelismo cedió a la presión de la aristocracia obrera y de la pequeña burguesía europeas que eran rabiosamente pro-estalinistas. Después, el mandelismo tomó un curso pro-guerrillero cediendo a la presión de la pequeño-burguesía mundial pro castrista de los años 1960-1970.

A partir del nefasto balance telefónico se habló mucho en el partido de “las causas sociales” de nuestra crisis. La TB negó las causas políticas y las presiones sociales de la realidad de la lucha de clases. Para ellos la causa social y central de la crisis era el aparato, los rentados y una “fortísima pequeño-burguesía” (BDI 18, pág. 11) que actuaba sobre el partido. Para ellos la gran presión era de las “Doña Tota”³² de los barrios, de los verduleros o los cuentapropistas. Nada más alejado de la realidad y de lo que era el partido. Por eso lo central eran las “medidas” de ir a trabajar toda la dirección y volver al movimiento obrero industrial.

Cedimos, como nos lo había advertido Moreno, a las presiones de las clases enemigas, fundamentalmente al régimen democrático-burgués y a la reacción democrática, Cedimos al coqueteo de la patronal argentina a través de los grandes medios de comunicación, como Mariano Grondona³³ que llegó a elogiarnos, y a la conciencia electoralista, legalista y demócrata de sectores de la clase media y, fundamentalmente a la conciencia atrasada, electoralista, legalista y sindicalera del movimiento obrero.

En el documento de 1980 se alertaba contra este peligro:

32 **Doña Tota:** Con ese nombre, el periodista Neustadt se refería a una supuesta mujer ama de casa y vecina del barrio.

33 **Mariano Grondona** (n. 1932) es un abogado, escritor y comentarista político argentino. Ha sido periodista durante varias décadas, colaborando en medios impresos y televisión. Durante años hizo, junto con Bernardo Neustadt, el programa de televisión Tiempo Nuevo. Las opiniones de Grondona son de derecha, con un fuerte elemento católico, proyanqui, y de apoyo a los sucesivos golpes de estado, incluyendo la dictadura genocida de 1976.

“El partido se encuentra ante la más grande posibilidad de toda su historia, pero también dialécticamente, ante los más grandes peligros. Estos peligros son nuevos, porque se derivan de la posibilidad inédita de transformarnos en un partido con influencia de masas. **En este proceso el partido se pondrá en contacto no ya como antes con una mínima vanguardia... ahora dialogará con amplios sectores** que tienden hacia el trotskismo en forma confusa y contradictoria. **Estos sectores van a trasladar al seno del partido sus propios prejuicios, su confusión, y su centrismo. Siempre que un partido entra en el camino de hacerse de masas, las presiones sobre el mismo se multiplican.** La burguesía, el régimen, aprovecharán a fondo esas presiones para fortalecer la suya propia: domesticar al partido para que entre, “críticamente”, claro está, dentro de sus planes... **el trotskismo argentino debe aceptar ese desafío.** El aporte que pretendemos hacerle con este material es una política estratégica que le permita armarse para la lucha de clases. La aplicación de esa política es la primera arma para contrarrestar las presiones que pueda sufrir. La otra arma fundamental es el régimen partidario, es decir, el centralismo democrático...” (énfasis nuestro).

Cedimos a esas presiones, no tomamos en cuenta estas alertas y respondimos también en este plano en forma equivocada. Las desviaciones las sufrimos por la presión electoralista y reformista de la clase trabajadora, incluso del proletariado industrial, de los obreros de las fábricas que nos decían “ustedes siempre están en contra de todo”; “por qué no suavizan un poco el discurso, así sacan más votos, etc.”.

A partir de 1990 actuarían sobre el partido y la Internacional nuevas presiones sociales a partir de la caída del estalinismo y de la campaña del imperialismo de que el “socialismo había fracasado”. Combinado con la crisis abierta por las desviaciones, va actuar sobre el morenismo el fenómeno mundial de las corrientes escépticas de la pequeño-burguesía y de sectores de la aristocracia obrera izquierdosa, ex estalinista, ex guerrillerosa, ex sandinista, etc. La TB se convierte en la correa de transmisión, en las filas de la LIT, de la corriente pequeño-burguesa que existe en todo el mundo y que afirma que la clase obrera se ha perdido como sujeto social, por su disminución numérica; que el imperialismo se ha fortalecido y de hecho impuesto sobre la clase obrera y que, por lo tanto, hay que revisar al marxismo y al leninismo. La TB empezó revisando a Moreno (y de hecho a Lenin) en la concepción de partido y últimamente han llegado (vía el texto de Andrés Romero) a revisar, sin ningún fundamento serio, las bases del trotskismo sobre la definición histórica hecha por León Trotsky sobre la ex-URSS como “estado obrero degenerado”.³⁴

El escepticismo de la TB fue favorecido también por las posteriores derrotas que sufren los trabajadores en el país con las privatizaciones y la imposición del Plan Cavallo,³⁵ lo que alimenta el escepticismo y el derrotismo. Como así también por la tardanza que tuvo la vieja dirección, que hace parte del nuevo partido, en salir a dar la pelea contra la TB y el escepticismo.

En menor escala, el escepticismo había tenido un antecedente en la dirección del partido en la etapa de la clandestinidad. Fue una de las expresiones más grave de la crisis de dirección de entonces. Y se la definió como la “crisis más grave... porque atentaba contra la existencia misma del partido”. Esa crisis no estalló por la intervención de Moreno y la dirección internacional.

Es bueno recordar para los nuevos compañeros cómo se analizaba y caracterizaba esa crisis en el *Balance de 1981*: “... Los compañeros negaban otro elemento fundamental de nuestro método de construcción partidaria: aprovechar las oportunidades. Por hacer énfasis en la estructura partidaria, en el régimen interno y en el funcionamiento cotidiano, negaban que el partido también lo construimos aprovechando las oportunidades que nos brinda la lucha de clases y con estos dos elementos caían en una posición de absoluto escepticismo frente al partido, a la Fracción Bolchevique y al Comité Paritario. (...) No se trata de un problema moral, es un problema fundamentalmente

34 La TB adoptó la definición no marxista de “estados burocráticos”, sin definición de clase, para la URSS y demás países donde se había apropiado a la burguesía.

35 **Domingo Felipe Cavallo** (n. 1946) es un economista y político argentino, de derecha, liberal y privatista, y miembro de la Fundación Mediterránea. Ejerció como ministro de Economía bajo el gobierno de Carlos Menem entre 1991 y 1996; y luego bajo el gobierno de Raúl Alfonsín entre marzo y diciembre de 2001, cuando fue echado por la movilización popular del Argentinazo.

político: al decir de Lenin, la confianza entre los miembros de una organización bolchevique es una de las bases fundamentales del centralismo democrático, es decir la seguridad que tiene que haber en todos los miembros que cada uno se juega la vida a fondo por el partido, que entrega la vida a él, que va a aplicar a muerte cada una de las decisiones que tomemos. Sin esta confianza no podemos pedir disciplina frente a la dirección, unidad de los organismos, es decir no podrá haber centralismo democrático.

“Las posiciones de los compañeros no eran posiciones individuales, representaban a todo un sector de la dirección, mayoritaria (...) y que se basaba en el escepticismo y la desconfianza y con los más bajos métodos camarillescos amenazaba con tomar la dirección del partido. (...) Por eso decimos que era la crisis más grave del partido (...) porque a diferencia de las dos crisis anteriores esta se ponía desde afuera del método partidario y atentaba contra la existencia mismo del partido.”

Es evidente los puntos de contacto de aquella crisis de 1981, después de las desviaciones aparatista y movimientista, y la que se produjo diez años después ya sin Moreno y con una dirección internacional cualitativamente más débil.

CAPÍTULO 3

Los problemas de método se van agudizando desde la muerte de Moreno, hasta romper la tradición partidaria y llegar a las acusaciones morales

Los problemas de método siempre existieron en la dirección del partido en vida de Moreno. Todos los documentos de los últimos 20 años muestran que siempre Moreno combatió esos vicios y debilidades y que siempre se pusieron en discusión dentro del partido frente a las distintas crisis que sufrimos a lo largo de nuestra historia. Siempre fue una dirección con “método burocráticos y administrativos... que administra los aciertos políticos... de bajo nivel y poco estudiosa”.

También en este aspecto la muerte de Moreno dejó un vacío enorme. y los problemas metodológicos se fueron manifestando desde un primer momento.

3.1. Se abandonó la definición de crisis histórica de la dirección del partido

Abandonar las definiciones centrales sobre política o sobre el partido y su dirección sin explicar por qué es una grave falla de método. Y eso es lo que primero hicimos apenas murió Moreno, en el Congreso de 1988, con la definición básica de que el partido tenía una crisis histórica de dirección en vida de Moreno. El balance de entonces abandonó esa definición o se la puso en segundo plano. No se definió que esa crisis histórica pegaba un salto con su muerte. No se le dio ninguna importancia a lo que representaba la muerte de Moreno para la dirección, el partido y la Internacional y no abrió la discusión con todos los cuadros y la base de cómo abordar esa crisis juntos. Allí nos empezamos a hundir, cuando creíamos que mejor estábamos.

Moreno actúa en forma opuesta: **“Fuimos conociendo a los grandes dirigentes trotskistas. Los del SWP, que admirábamos tanto, nunca mencionaban sus errores. Su historia era la de unos genios llenos de aciertos. Mandel actuaba en forma similar. Los dirigentes del movimiento trotskista se consideraban colosos que no erraban nunca. Sin embargo, el trotskismo dirigido por ellos, era lastimoso. Resolvimos, entonces, invertir el problema: trataríamos de preparar la mentalidad de los que vienen, enseñándoles nuestros errores, nuestras colosales limitaciones. Cambiamos por eso la forma de hacer la historia, para así obligarlos a pensar por su propia cuenta. Los partidos y las direcciones hacían su historia para demostrar que siempre acertaban. Nosotros la hicimos mostrando la enorme cantidad de errores que cometimos. Por eso los cursos sobre el PST se dividen por errores y no por aciertos: primera etapa, centrista pequeño-burguesa (1948); segunda etapa, propagandística, sindicalista y sectaria en el terreno electoral. Y así sucesivamente. Definiciones todas negativas porque creemos que hemos progresado a través de superaciones y negaciones (...) Queremos, por todos los medios inculcarles un espíritu autocrítico, marxista y no una fe religiosa hacia una**

modesta dirección provinciana por su formación y bárbara por su cultura. Por eso creemos en la democracia interna, y la vemos como una necesidad tremenda” (Informe de Moreno sobre Actividades en la fundación de la LIT, enero de 1982).

No actuábamos como nos enseñó Moreno, con modestia, reconociendo los errores, la extrema debilidad de la dirección, buscando siempre de apelar a la formación de nuevos dirigentes sobre la base de los mejores cuadros y apelando a la base ante las dudas políticas u organizativas. Se hizo lo contrario, la vieja dirección se cerró a los cuadros y a la base. No puso el centro en formar nuevos dirigentes, sino todo lo contrario llegando al extremo, en el Congreso de 1990, de considerar superada la crisis histórica, la propia muerte de Moreno y comparándose con la dirección de la III Internacional.

En el Congreso de 1988 también empezamos hundirnos en el tratamiento de las diferencias y las crisis dentro del partido, cuando tratamos la fracción que luego se transformaría en el actual PTS.

Esta fracción era un sector decididamente rupturista y la primer corriente derrotista y escéptica, antecesora de la TB. El eje de esa acción era contra un partido de acción y contra la pelea por la influencia de masas. Decían en su concepción derrotista que “el frente contrarrevolucionario mundial no permitiría jamás un avance paulatino de ninguna sección de nuestra Internacional, sin que, en alianza con sus socios locales, desencadene una violenta lucha política y física contra nuestro partido” (“Carta de León Pérez”). Y en la discusión interna lo ejemplificaban diciendo que nos barrerían con los misiles de la OTAN desde su base en Malvinas. Y proponían que todos los partidos de la internacional giraran alrededor de campañas de propaganda y no centrados en intervenir en los procesos de la lucha de clases concretos y, a partir de allí, combinarlo con las campañas internacionales resueltas por la Internacional. Utilizaron el método de la calumnia y la provocación en forma permanente y finalmente, rechazando ir al Congreso del partido, fueron al diario *Clarín* a decir “que alertaban sobre la posibilidad de que las autoridades del MAS en una reciente reunión con el Ministro del Interior (...) hayan tratado de hacer aparecer como ultras de algún tipo...” (*Clarín*, 18/5/88). O sea que la primera actuación pública del PTS fue ir a los diarios burgueses a acusarnos de delatores.

Creemos que más allá de que fueran un sector rupturista, tuvimos un comportamiento burocrático ante el surgimiento de una fracción que planteaba diferencias políticas internacionales y nacionales. No le peleamos los cuadros y la base agotando todas las instancias, las mismas que después nosotros reclamamos a la TB y a la mayoría del CEI. No les propusimos, por ejemplo, hacer experiencias separadas, como última instancia. Hay que ver si no empezamos a incubar allí el criterio antimorenista del “partido homogéneo” que después levantó la TB.

3.2. La ruptura del centralismo democrático y el bonapartismo

A partir de 1989 la otra cara de la desviación movimientista fue la desviación en el régimen del partido, del centralismo democrático. Cuando hablamos de centralismo democrático hablamos en primer lugar del funcionamiento y el respeto a los organismos partidarios.

En el documento de 1981 decíamos al respecto:

“Todo en el partido, absolutamente todo se hace a través de los organismos. (...) Toda discusión tiene que ser orgánica, hecha en el organismo sea de dirección o de base; toda tarea tiene que ser votada por un organismo (...) Los organismos son la columna vertebral del partido. (...) Los organismos no son una sumatoria de individualidades, es el complemento de las debilidades de cada uno de sus miembros con los puntos fuertes del otro. Cuando no funcionamos en equipo tienden a primar las individualidades y estas empiezan a actuar por fuera del equipo, es lo que en el Congreso (se refiere al de 1980, N. de R.) llamamos el ‘régimen bonapartista’...” (páginas 23 y 24).

A partir de 1989, en la Dirección Nacional se empieza a actuar por fuera del centralismo democrático con un régimen bonapartista. Los organismos dejaron de ser el centro de toma de decisiones y pasaron a jugar un papel meramente formal. Se fue creando una superestructura que actuaba por sobre todo y decidía por fuera de los organismos. Cada día que pasaba se iba profundizando. El Secretario General era el mismo del partido que el de la LIT volviendo a expresar que se trataba de una única crisis. Al secretariado de la Internacional se lo conocía como el “transoceánico”, porque había otros miembros en Europa y se viajaba de un lado para el otro. Se formaron comisiones en la dirección sobre casi todas las tareas. Todo pasaba por ahí y no por el CE y el CC.

Pero esto no se hizo a espaldas de la Dirección Nacional, como después quisieron pintar algunos miembros de la vieja dirección para tapar sus responsabilidades buscando chivos expiatorios (la “camarilla”, etc.). Este funcionamiento se votó en el CC y hasta se puso en el documento del Congreso de 1990 como gran salto, casi histórico: “La desaparición-de nuestro dirigente histórico dejó sin eje a la dirección, compuesta por compañeros de pareja experiencia. El equipo pudo comenzar a superarse cuando —en medio del cambio mundial, nacional y partidario— buscó y encontró un nuevo eje para funcionar. (...) La otra superación vino por la división de tareas y el trabajo en comisiones...” (...) “El método de las comisiones...se hace indispensable para dirigir el partido con influencia de masas.” (páginas 13 y 15 de “El MAS en marcha”).

El Congreso de 1990 fue la síntesis de las desviaciones políticas y metodológicas. Fue un Congreso no para debatir nuestra política y balance, con el pre-congreso que impulsara la discusión interna sino el Congreso abierto ya en el pre-congreso. Los debates previos y la elección de delegados se hacían con aquellos compañeros que “venían con su No”. La discusión política no existió y sólo hubo el BDI con la sola minuta.

La juventud del partido llegó a sacar un afiche, con el apoyo de la dirección, que llamaba “a venir con su NO” al Congreso del partido. Se planeó para que participaran de los debates los dirigentes de los aparatos como el PC, el PT de Brasil, etc.

No fue el Congreso para debatir política y dirección, puesto que casi ni estaba preparado, sino para “capitalizar” los supuestos éxitos políticos. Así lo había planeado el conjunto del CC, en forma unánime.

3.3. En el tratamiento de la crisis se pega un salto cualitativo al romperse con la tradición partidaria

Este tratamiento equivocado fue llevado adelante por toda la vieja dirección. La base del tratamiento equivocado es que no hubo rearme político y metodológico y que se llegó al ataque moral a uno de los máximos dirigentes del partido. Moreno era sumamente cuidadoso para tratar las crisis a nivel de la dirección, como de todos los organismos del partido. Esa fue nuestra tradición. Buscaba siempre la verdad, cuidar a los dirigentes y a los cuadros, ser objetivos con cada uno, y fundamentalmente ver el problema de los equipos, ver la situación de conjunto y no sólo en forma individual. Buscaba rescatar el valor de cada compañero y ponerlo al servicio del equipo; que podía cambiar en aras de ir mejorando la dirección nacional o internacional.

Recordemos lo que escribía en su carta del 7 de abril de 1977, a la Conferencia del partido:

“Nosotros ponemos el énfasis en la debilidad de los compañeros y principalmente en el problema de conjunto, estructural, político-organizativo y no en el aspecto subjetivo de los compañeros. Juzgamos un equipo y no a compañeros individuales. Creemos que juzgar individualmente a compañeros por fallas graves de una estructura o equipo es cometer un error que puede sentar precedentes funestos para el futuro. Jamás actuamos así. Cada vez que criticamos una orientación o un equipo, criticamos la orientación o el equipo, no a los compañeros. Como personalidades o individuos lógicamente hay una relación entre los compañeros individuales y los equipos que criticamos, pero el hecho determinante es la estructura, el equipo, el todo y no los compañeros individuales. Esos mismos individuos en otra estructura

y orientación pueden ser, son, de un enorme valor, fundamental. Cuando sacamos de secretario general a Arturo, a nuestro entrañable Arturo, por errores muy graves de orientación y aplicación, nadie cuestionó las formidables condiciones de político táctico del compañero. Lo mismo ocurrió en todas las crisis que he conocido: se sacó un equipo para poner otro y se terminó el problema.”

Las enseñanzas de Moreno no fueron tomadas en cuenta en la crisis. El Balance Telefónico fue la negación de nuestro método y tradición. Avanza sobre las “Antítesis” profundizando el método de documentos críticos sin salidas. Fue una bomba destructiva para el partido. Es un balance antimorenista y sin principios; busca chivos expiatorios (la “camarilla de los tres”³⁶) y no el reconocimiento de los errores de toda la dirección que había votado la aplicación de las desviaciones oportunistas y movimientistas; los “octubres fáciles”, etc., etc. Así definía a la supuesta “camarilla” el texto del Balance telefónico: “...tuvo como centro de las desviaciones la existencia de un reducido núcleo de compañeros, que concentró en sus manos la gran mayoría de las tareas, pasando por encima de los organismos. A esto llamamos camarilla bonapartista y burocrática porque eliminó la elaboración colectiva en la Dirección Nacional y el partido, impuso groseros métodos burocráticos que vaciaron de todo contenido el régimen centralista democrático”. Por esa vía empezó la destrucción del partido ya que sembró la desconfianza y minó las bases del régimen bolchevique que es la confianza revolucionaria.

Tiempo después, en un CC se reconoce que es un balance burocrático, no marxista y negativo; y que era equivocado lo de la “camarilla bonapartista y burocrática”. Pero se lo hace formalmente y la TB, de hecho, lo va a seguir reivindicando por abajo. Ellos avanzan en un trabajo fraccional, junto a un sector del CEI, contra el partido y el resto de la dirección. Empezarían los ataques y las campanas contra dirigentes. Esto terminó siendo una constante de la TB que mostró así su carácter liquidador y rupturista desde el comienzo. Seguiría con su campaña en su *Plataforma de Junio de 1991*, cuyo eje es contra los ocho “desviados” y “socialdemócratas”. Luego pegaría un salto cualitativo la TB, al romper con los principios y lanzar ataques morales sobre el compañero Eduardo Expósito, introduciendo métodos típicos del estalinismo.

3.4. No se buscó el rearme político

El rearme no fue el centro apenas aparecieron las desviaciones con claridad. No fue el centro para el sector que después constituiría la TB, que centraba todo en las “causas sociales” y en las “medidas” de que el viejo CC, empezando por los máximos dirigentes, debía ir a trabajar; como tampoco lo fue para el sector de la vieja dirección que hoy integra nuestro partido.

En nuestros viejos dirigentes predominaba el método equivocado de buscar consensuar y no enfrentar correctamente la crisis y al sector que después formaría la TB.

Esta característica de no estar centrados en buscar la clarificación política —para darle una salida al partido, de no parar todo para intentar lograrlo— fue una constante de nuestra vieja dirección desde julio de 1990 hasta agosto de 1991, fecha en que se forma la Tendencia Morenista por gran presión de los dirigentes regionales y los cuadros.

Fue un año trágico para el partido. La ausencia de una salida política y de un polo claro alternativo, el “balancismo”, más el papel activo y fraccional de lo que después sería la TB, va destruyendo al partido. Decenas de cuadros y militantes se irán retirando desmoralizados por la crisis, la desconfianza y la falta de perspectivas.

Siguió primando el burocratismo, la no consulta a los cuadros y el aparatismo, la insensibilidad frente a la base. El CC se cerró a los cuadros, se bajó el balance telefónico a los plenarios reventando a las direcciones regionales. Tampoco nuestro sector de la vieja dirección reaccionó correctamente. **Mientras el sector TB fraccionaba abiertamente con cuadros y sectores de la**

³⁶ “Camarilla de los tres” o también “camarilla burocrática”: La TB responsabilizaba equivocadamente a Eduardo Expósito, Eduardo Barragán y Mercedes Petit por los errores de toda la dirección.

base, haciendo populismo autocrítico; el otro sector dejaba correr; dejaba destruir a los cuadros y no apelaba a ellos para ver qué pasaba y qué se podía hacer.

Para peor en marzo de 1991, nuestros viejos dirigentes votan, junto con la futura TB, las “medidas sociales” de que los dirigentes deben ir trabajar y también a “desfraccionar”. Así los viejos dirigentes contribuyeron a aumentar la crisis y a reventar cuadros, fundamentalmente en las direcciones regionales (Córdoba, Capital, Pacheco, Universidad, etc.), burocráticamente en vez de ir a defenderlos y a estimular que desarrollaran todas sus inquietudes y posturas políticas y de método. Así se fueron fundiendo o entrando en crisis a decenas de cuadros muy valiosos, incluso miembros del CC que estaban en las regionales. Así se siguió favoreciendo al sector liquidacionista. Este fue otro gran paso para que se fuera perdiendo el partido y entregándose a la futura TB.

Tampoco se lleva hasta el final el famoso informe de Eduardo Almeyda (brasileño) y Pedro Fuentes (argentino) (o sea del CEI) que era correcto, en líneas generales, ya que iba contra el balance telefónico en forma explícita al definirlo como burocrático y no principista. **Define que la crisis es común con la Internacional y que es esencialmente política y no social, aunque existen elementos de aparatismo, burocratismo, etc.** El sector de la vieja dirección que luego formó la TM no le va a dar continuidad a este informe para llevarlo a la base del partido y empezar una batalla con él.

El método del consenso de nuestra vieja dirección lleva a que tampoco se tome en serio la elaboración del balance. Más concretamente no se le dio ninguna importancia dejándole el camino libre a la semifracción secreta que ya existía en el CC.

La nula importancia que se le dio al balance es parte de la actitud de nuestra vieja dirección de no buscar un verdadero rearme político y metodológico, después de las graves desviaciones que se dieron en el partido. Con el falso argumento de que “se salía con la política”, que sólo era cierto en parte (había que ver con que política y no con el “balancismo”), terminaron no haciendo nada por el balance cuando era parte del rearme, **ya que no podía haber una política correcta si no había un balance correcto.** Justamente la mayoría del CC terminó elaborando un balance justificatorio de su proyecto de secta de propaganda.

Encima se cometió el error de impulsar una Conferencia del partido para definir una táctica electoral, que era minoritaria en el CC, y no para encarar los problemas políticos y de balance que estaban planteados a nivel nacional e internacional.

En síntesis: que la vieja dirección, que hoy integra nuestro, partido, no diera la pelea política y metodológica, tuvo un peso decisivo para que en el partido triunfara la TB, el derrotismo y el escepticismo.

3.5. La cuestión moral: un problema de principios

En este sentido hay que reafirmar el punto 9 de la resolución anexa del CC de abril de 1993.

La cuestión de los ataques morales a Eduardo Expósito, por parte de la TB y la mayoría del CEI, tiene una gran importancia en el proceso de liquidación y ruptura del partido.

Desde Julio de 1990 la TB y la mayoría del CEI lanzaron una campaña de calumnias centradas en los ataques a Eduardo Expósito, dirigente histórico del partido y la Internacional; que culminó con la sanción en abril de 1992. Antes se lo había sancionado al compañero Lito.

Estas sanciones fueron la consecuencia de una campaña de ataques morales, que introducía en nuestras filas métodos del estalinismo, de rumores, acusaciones infundadas, etc. Así la TB y la mayoría del CEI atacaron las bases de sustentación de nuestro partido que son la moral y la tradición. Sin estas bases el partido se destruye. Y eso es lo que hizo la TB y la mayoría del CEI con sus calumnias.

Es una cuestión de principios no calumniar ni hacer ataques morales y menos mezclarlos con discusiones políticas. La TB rompió con la tradición del morenismo que siempre enfrentó esas

aberraciones en las filas del trotskismo. Basta recordar la campaña de defensa de Napurí³⁷ contra las calumnias de Lambert.

Los viejos dirigentes, que hoy integran nuestro partido, al dejar correr esta aberración no hicieron una defensa principista de un dirigente histórico ni pelearon por evitar la destrucción de miles de cuadros y militantes que se fueron a sus casas por la desconfianza que se había creado.

Siguiendo a Lenin y a Trotsky, Moreno nos enseñó que la base del régimen partidario es la confianza y la defensa incondicional de la moral revolucionaria, y también nos enseñó a defender y preservar a los dirigentes, y más aún si se equivocan.

Cuando combatíamos desde la Fracción Bolchevique (FB) a la mayoría mandelista del Secretariado Unificado, en 1978, señalando la crisis moral que atravesaba a la Internacional, escribíamos: **“Entre quienes militan, se sacrifican, trabajan todos los días para el partido, esta actividad común crea una fuerte moral revolucionaria. La moral revolucionaria es previa y fundamental al centralismo democrático, porque tiene que haber una confianza absoluta entre los militantes, confianza que da la actividad común.**

“Lenin señalaba que el principio organizativo más importante de un partido revolucionario es ‘algo mucho más importante que el democratismo es la plena y fraternal confianza mutua entre los revolucionarios’. Sin esa ‘plena y fraternal confianza mutua entre los revolucionarios’ no forjaremos partidos con el temple necesario para enfrentar las pruebas cada vez más duras que nos impondrá la lucha de clases.”

En las reuniones conjuntas del CEI de la LIT, del CE y del CC del MAS de julio de 1990, se enmarcó equivocadamente el problema del régimen partidario en la existencia de una “camarilla” burocrática y bonapartista, integrada por tres compañeros.

Eso era falso, porque no existía tal camarilla. Se asentó la definición falsa de que esos tres dirigentes, y no los organismos respectivos, de las orientaciones y políticas equivocadas. La realidad y defensa de nuestro método y tradición eran lo opuesto: eran los más responsables de los problemas metodológicos y políticos que se señalaban porque habían estado al frente de la dirección que los aplicó. Pero eran los tres inobjectables desde el punto de vista de su dedicación y su moral revolucionaria. Rompiendo con nuestro método, al partido se le dijo, con el Balance Telefónico, lo opuesto.

En un plenario en Rosario se pegó un salto cualitativo cuando un miembro de la dirección lanzó una calumnia moral contra el compañero Eduardo Expósito. **La aberración metodológica, propia de los métodos del estalinismo, que ocurrió en el plenario de Rosario abrió el paso a una campaña de calumnias morales que buscaban destruir a un dirigente histórico del partido y seguir minando la confianza en todo el partido, que fue una de las bases de la liquidación del partido.**

3.6. Durante la crisis el viejo equipo tuvo una política de frente único y consenso con la TB

En los viejos dirigentes que hoy integran el partido primó la política del consenso y no la pelea por posiciones claras y delimitadas en defensa del partido, del morenismo, de su política y tradición. El resultado fue que no hubo dirección para dar la batalla que los cuadros y la base daban en forma dispersa en cada regional. De esta forma la vieja dirección contribuyó a la derrota que sufrimos con la liquidación del MAS.

³⁷ **Ricardo Napurí** (n. 1924) es un dirigente trotskista peruano que fue senador y diputado constituyente, dirigente del POM-R peruano y del CORCI, la corriente lambertista. Participó de la fundación de la CI-CI en diciembre de 1980 cuando se unificaron el CORCI con la corriente internacional del morenismo. Cuando en 1981 surgieron diferencias que darían lugar a la división de ambas fuerzas, Napurí fue inclinándose por las posiciones del morenismo y discrepando con Lambert. Este comenzó a implementar una infame campaña pública de calumnias morales contra Napurí. Ver más en *Nuestra experiencia con el lambertismo* (1986), capítulo IV, disponible en nahuelmoreno.org. En la crisis de los noventa Napurí, radicado en Buenos Aires, acompañó las posiciones de la TB y luego del Nuevo MAS.

Las causas hay que buscarlas en las características de la vieja dirección y sus errores que siempre combatió Moreno. El ser una dirección no hecha a fondo en la lucha de clases, sino administrativa, propagandista, empírica (curanderismo de la política), no estudiosa ni elaboradora de documentos estratégicos.

También se puso de manifiesto, en la crisis, **el aparatismo y el burocratismo de la vieja dirección. No se apeló a la base, a los militantes y a los cuadros, que resistían el curso sectario de todas las formas que encontraban a su alcance, pero sin encontrar “generales” para esa batalla.**

Todo el viejo equipo tenía esas características. Un sector tomó el camino del escepticismo y del derrotismo, abandonando la tradición morenista y el otro no supo combatirlo. El “curanderismo” que siempre nos criticaba Moreno se reflejó, en esta etapa sin él, en que seguimos aplicando “tácticas” en la crisis y no fuimos capaces de paramos para elaborar documentos alternativos y una definición de qué era el fenómeno que se incubaba en el otro sector de la dirección, que constituiría la TB. El propagandismo y la diletancia se mostró en que “decían” que la solución a la crisis venía por la política y no por medidas sociales, pero no dábamos una alternativa política ni metodológica.

3.7. Los dirigentes regionales y los cuadros enfrentaron al Balance Telefónico y los ataques morales

A diferencia de la vieja dirección fueron los dirigentes regionales, los cuadros y la base, de lo que después fue la TM, quienes sí enfrentaron en las regionales al Balance Telefónico, al Balance de los boletines 18 y 19, y al método liquidacionista de hacer balances sin salida. Fueron los cuadros quienes combatieron el consenso de la vieja dirección.

Fueron los cuadros los que repudiaron el método, también liquidacionista, de atacar a la “camarilla” de tres compañeros, así como los ataques morales al compañero Eduardo Expósito. También en las regionales los cuadros y la base rechazaban la política de la TB de que la crisis tenía una causa social a nivel de la dirección y que se resolvía con medidas administrativas como la de mandar a trabajar a los viejos dirigentes del partido.

Pese a la vieja dirección las reservas morenistas se pusieron de manifiesto en los cuadros y sectores de la base del partido que salieron dar la pelea como podían en las peores condiciones, ya que iban contra el conjunto de la Dirección Nacional y del CEI y en medio de la peor crisis que hayamos conocido en nuestra corriente.

Su pelea fue decisiva, como la de dirigentes y cuadros de otros partidos de la LIT, para evitar que el curso liquidador de la TB no dejara piedra sobre piedra del morenismo. Hoy, muchos de esos dirigentes regionales y cuadros son la base de la nueva dirección del partido y por ello una gran contribución para su formación.

Con la conformación de la TM se empieza a romper con el consenso y el frente único. El mérito fue de los cuadros y la base que empujaron para ello. Pero ya era tarde para recuperar el partido, el proceso de liquidación estaba muy avanzado. La TM fue un agrupamiento defensivo para reagrupar lo que quedaba del morenismo en el partido. Fue un paso imprescindible y muy positivo, ya que fue la base de lo que es hoy el partido.

3.8. El aparatismo y el burocratismo

La otra cara de los problemas en el régimen del partido que tuvimos desde el 87 fue el aparatismo y el burocratismo. Esto tuvo también una continuidad desde la muerte de Moreno, con nuevos elementos.

El partido siempre tiene y necesita de un aparato, el problema es si el aparato está en función de las necesidades de la lucha de clases, de la intervención y el crecimiento del partido o no.

Justamente el aparatismo es una desviación porque significa un desarrollo y utilización no en función de aquellos objetivos.

El crecimiento del aparato estaba ligado, como no podía ser de otra manera, a las desviaciones políticas. El aparato del partido se fue desarrollando alrededor de la política electoral: de las internas de Izquierda Unida; de la campaña presidencial; se puso al servicio de la política propagandista; de las respuestas superestructurales en la intervención en los programas de TV. Después se expresó en los 400 rentados, ya que queríamos tener uno por equipo (¡uno cada cinco o 10 militantes!). Eran rentados al servicio de capitalizar la crisis del peronismo no vía las luchas y una política justa, sino con una política propagandística y de adaptación electoral.

Esto se reflejó en las finanzas y en los criterios que se tenía para el aparato, los rentados y las finanzas. No estaba en función de lo que era el partido y sus propias finanzas sino de los fondos que provenían del régimen, subsidios por votos, dietas parlamentarias, subsidios, etc. Los 400 rentados no podían ser sostenidos por sus equipos, por ejemplo.

Después de la crisis de 1990 se habló mucho del aparatismo, pero la TB no hizo cambios de fondo en el aparato y lo defendió con uñas y dientes. Su único objetivo era “mandar a trabajar” a miembros del CC y a cuadros regionales mientras mantenía intacto el aparato y no combatía que se viviera del parlamento.

El aparatismo y las políticas equivocadas electoralistas fueron alejando a la dirección de la lucha de clases, haciéndola más insensible a ella como también al propio partido.

Esto se agravó con una dirección muy despolitizada, poco estudiosa de la realidad, lo que fue creando los hábitos como son la improvisación; el ser poco serio en las caracterizaciones y el no ser consecuentes con las orientaciones votadas, etc.

Con el nuevo partido seguimos sufriendo mucho de estas cuestiones, fundamentalmente la cuestión de las finanzas ya que seguimos viviendo en toda la primera etapa del parlamento y no tomamos ninguna medida para empezar a cambiar esa realidad.

Recién a partir del último año empezamos a tomar medidas para revertir la situación y lograr finanzas sanas.: reduciendo al máximo nuestro de por si reducido aparato; con las suscripciones del periódico *Solidaridad Socialista* con la reducción circunstancial de las rentas; con el plan de que los rentados de regionales se vayan cubriendo de a poco su renta, reduciendo los gastos del aparato cambiando de local central, etc.

3.9. La TB fue rupturista desde sus inicios

La base del rupturismo de la TB era su concepción de “partido homogéneo” para derrotar a los “revisionistas” y liquidamos como corriente. De ese modo fueron liquidando el centralismo democrático, destruyendo los organismos y preparando la ruptura, al funcionar como un partido dentro del partido. Así violaban nuestros estatutos y la tradición del bolchevismo.

“Lómov citó con mucho ingenio mi discurso en el que exigía que el Comité Central fuera capaz de poner en práctica una línea homogénea. Esto último no significa que todos los miembros del CC deban tener la misma convicción. Creer esto equivaldría a marchar a una escisión...” (Lenin, “Discurso sobre las elecciones al Comité Central”, 8 marzo 1918, *Obras completas*, Tomo XXVII, página 144).

Lenin definía claramente que pretender la homogeneidad es sinónimo de escisión, de ruptura. La constitución de la mayoría de la dirección como tendencia, para combatir a una minoría, significó otro paso en la liquidación del régimen del partido. Porque las tendencias son un derecho para las minorías que se organizan para confrontar posiciones con la mayoría de la dirección que debe dirigir a todo el partido, incluidas las tendencias y fracciones. La TB constituyó un bloque sin principios contra la corriente que defendía al morenismo.

Una demostración fehaciente de la completa perversión del régimen del partido lo demuestra el hecho de que el sector que defendía las posturas de la “tendencia colombiana”, actuó como tendencia al interior de la TB. Por otro lado la mayoría del CEI, encabezada por dirigentes del partido brasilero, impulsaron la formación del Grupo Obrero Internacionalista (GOI), que también hizo parte de ese mismo bloque sin principios contra la TM. Los hechos demostraron la existencia de ese bloque: después de la ruptura, la tendencia colombiana rompió con el MAS y con la LIT y, hoy día, la dirección brasilera y el MAS actúan como tendencias permanentes enfrentadas en la LIT.

Coherentes con su objetivo de liquidación del régimen, la TB impuso su concepción del partido “homogéneo”, según la cual la dirección no integra otras posiciones, impidiendo cualquier síntesis y propiciando la fractura del partido que siempre es la suma de posiciones confrontadas. Así fue como la TB hizo un CE en el que sólo había un miembro de la TM, una redacción del periódico homogénea y una Comisión sindical en la que todos sus integrantes eran de la TB. Se transformó al CC en un organismo que no discutía nada. También se expresó en que tomaron el control total y absoluto sobre las finanzas. Durante todo este período nunca un miembro de la TM fue consultado sobre las finanzas. De la misma manera se tomó el control de la legalidad del partido. En forma subrepticia se cambiaron las autoridades legales en varias provincias. En particular en Mendoza en donde la TB era minoría. Luego de la huelga de Somisa la TB se negó a discutir el balance en el CC. En realidad el balance nunca se hizo en los organismos de dirección sino que fue extensamente discutido en el plenario de la TB y finalmente se publicó para todo el partido firmado por dos miembros del Secretariado. Algo similar ocurrió con la huelga de Fate.

Esta concepción de partido “homogéneo” se puso al servicio de otro proyecto de partido, opuesto al morenismo: al servicio de una secta de propaganda.

CAPÍTULO 4

El surgimiento de la TM: un paso positivo en defensa del morenismo

El surgimiento de la TM abre una nueva etapa: se rompe el consenso de la vieja dirección y se empieza a dar la pelea por el rearme político y metodológico, por la recuperación del morenismo.

Pero ya era tarde para recuperar al partido y la Internacional.

Ya había triunfado la TB. Por eso, de hecho, la TM tuvo un carácter defensivo, de rescate del patrimonio morenista ante la imposición creciente de otro proyecto de partido: el de secta de propaganda.

El marco de esta batalla es el de un partido que seguía retrocediendo y en el cual ya había calado hondo el escepticismo, en vastos sectores. Bajo la dirección de la TB, y con el visto bueno del CEI, continua el proceso de destrucción. Esto se reflejó ante grandes luchas del movimiento obrero como Somisa, Fate y la huelga ferroviaria, donde impusieron una orientación cada vez más abstencionista y derrotista.

Iniciamos la pelea por la defensa de la estrategia y el método morenista a la par que se profundizaba la liquidación del partido.

El rol de los cuadros y la base fue fundamental en la formación de la TM y en el cambio de actitud de la vieja dirección. Los cuadros regionales son los que empujan con todo, antes del Congreso, para que se constituya la tendencia. Son ellos los que presionan a la vieja dirección para que se sume a lo que ellos ya avanzaban por su cuenta: a la organización de un polo morenista. Esta unidad de los cuadros y la vieja dirección dará algo nuevo que es el comienzo de la formación de una nueva dirección, primero de la tendencia y ahora del partido. Tarea clave para la tarea de reconstruir el partido.

4.1. Con la TMI se empieza a romper con el nacional-trotskyismo

La constitución de la TMI (Tendencia Morenista Internacional) es un salto muy importante en la batalla por cambiar el curso de la Internacional. Con ella se empieza a romper el nacional-trotskyismo de la vieja dirección, y es el primer intento internacionalista de hallar una salida política a la crisis de la LIT. La iniciativa de lanzar una tendencia internacional, apelando a los dirigentes y cuadros de la Internacional, y la elaboración de un documento mundial, fueron un avance en la búsqueda de un rearme político y metodológico. **Es una de las cosas más positivas que se hizo después de tantos errores. Es mérito de lo nuevo: de la unidad de la vieja dirección con los dirigentes regionales y los cuadros.**

Se sale a recorrer los partidos de la Internacional, se viaja a distintos países de América Latina y Europa; se va al Congreso de la Convergencia Socialista del Brasil (hoy PSTU). Finalmente se constituye la TMI en convergencia con otros sectores de la LIT que también habían avanzado por

su cuenta en la necesidad de agruparse para dar la batalla por el morenismo (el PST de Perú, el PST de Panamá, el MST de Ecuador, compañeros de EEUU, Colombia, Brasil, México, Chile y Europa).

Fruto de esta convergencia se concreta la Plataforma de la TMI, que será un salto en la elaboración sobre la situación mundial y un programa para actuar en la nueva etapa de la lucha de clases.

4.2. Las debilidades y errores de este período

En el marco de que fue un paso decisivo formar la TM e impulsar la TMI, hubo debilidades y errores que nos causaron más dificultades en la pelea interna y que luego se reflejarían en el primer período de formación del nuevo partido, después de la ruptura.

En primer lugar siguió habiendo vacilaciones en la pelea dentro del partido y en la Internacional. Se reflejó con fuerza en la conferencia internacional de diciembre de 1991, en donde no se denunció, ante el partido y la Internacional, el carácter rupturista de la TB como tampoco distintas actitudes burocráticas y fraccionales del bloque TB-GOI como por ejemplo que se hubiera sancionado al compañero Adolfo Santos, de la TM y del CC, por ir a la huelga de Fate. Hubo también grandes vacilaciones para llevar con fuerza, al partido y a la Internacional, la propuesta de hacer experiencias separadas, haciendo una campaña abierta en la base. También se cometió el error de decir que el Congreso Mundial había sido positivo para la crisis del partido argentino y no advertir que abría el camino al estallido del partido.

Hubo también debilidades en la intervención en la lucha de clases y, aunque se avanzó en la elaboración política nacional, no fue hecha respondiendo también al balance de las desviaciones políticas y de método.

Combatiendo el curso abstencionista de la TB-GOI ante la lucha de clase, fundamentalmente en los casos concretos de Somisa, Fate y ferroviarios tuvimos una política correcta. Pero cometimos errores, presionados por la pelea interna, en como volcamos a esos procesos para mostrar a fondo cual era nuestra propuesta alternativa al abstencionismo. La pelea interna nos dificultó, porque primaba la lucha fraccional, siendo esto lo esencial, es evidente que también arrastrábamos problemas del periodo anterior de no actuar a fondo pegado a la lucha de clases y con una política correcta.

La batalla tendencial nos fue despolitizando y alejándonos cada vez más de la lucha de clases. Y también la polarización en la polémica contra una corriente que avanzaba a la concepción de secta de propaganda nos llevó a exageraciones en muchos aspectos que después nos costó corregir, ya en el nuevo partido.

“Esta virtud de la discusión permanente se transforma en lo opuesto cuando un partido vive discutiendo permanentemente desde grupos organizados en fracciones y tendencias, y mucho más aún si éstas sobreviven a través del tiempo.(...) El partido deja de actuar en forma unitaria hacia el movimiento de masas para volverse hacia adentro, se paraliza, crea un ambiente parlamentario de polémica permanente e inevitablemente deja de actuar en forma unitaria y pasa a tener como actividad principal la discusión, esto es, deja de actuar principalmente en el movimiento de masas” (N. Moreno, *Actualización del Programa de Transición*,³⁸ Tesis XXXVIII, p.95, Ediciones El Socialista).

Fue una combinación de la crisis, las desviaciones que veníamos cometiendo desde la muerte de Moreno, las fallas de método y la larga pelea fraccional las que dan un marco a nuestros errores como TM y después en el primer período del nuevo partido.

Se avanza en la elaboración de un documento nacional pero se sigue sin hacerlo sobre el balance de todo lo ocurrido. El no hacer el balance muestra que siguió habiendo una constante con el período anterior: no hay un esfuerzo para ir hasta el final en la búsqueda de un rearme general, profundizando sobre los errores cometidos y sobre la explicación de lo que fueron las desviaciones, para ver cómo no se repetían esos errores. Esto nos debilitó en la pelea interna y hacia el interior de la propia tendencia y de sectores independientes, más cercanos a nuestra política. Debido a esos

³⁸ Disponible para bajar de www.nahuelmoreno.org.

errores y atrasos fueron aumentando la desconfianza política y metodológica en nosotros. Y también se reflejaría en las dificultades políticas y de construcción de partido que tendríamos después de la ruptura.

4.3. La TM planteó una política correcta principista para mantener la unidad y no ir al estallido del partido: que hiciésemos experiencias separadas

Cuando llegamos a la conclusión de que la política y los métodos liquidadores de la mayoría llegaron a un punto crítico, comenzamos a levantar una salida dentro de nuestra tradición, como corriente internacional: hacer experiencias separadas dentro del marco común de la LIT. Así se había actuado en 1970 en Perú, en 1986, en vida de Moreno, en Colombia con Kemel y su corriente al interior del PST. En la década del 60 Moreno le había propuesto una cosa semejante a Bengoechea que encabezaba una fracción pro-castrista: “Si usted resolvía romper, (...) resolvimos darle todas las posibilidades y los datos para que aplicara a fondo su experiencia, porque yo no estaba dispuesto bajo ningún concepto a polemizar ni a pelearme personalmente ni políticamente con usted, y dado que lo consideraba un gran revolucionario, debíamos darle la posibilidad de que aplicara sus concepciones revolucionarias. El Secretariado estuvo completamente de acuerdo conmigo: Usted era demasiado para todos nosotros, como para embarcarnos en una lucha fraccional o polémica con el compañero a quien más queríamos” (Carta personal de Moreno a Bengoechea, citada en *Correo Internacional*, “Esbozo Biográfico”, página 19).³⁹

La campaña de la mayoría del CEI y la TB, pintando como fuera de los principios nuestra propuesta, fue otra negación de nuestra tradición que preparó el terreno para el estallido y nuestra expulsión.

El CEI, para cubrir el trabajo liquidacionista de la TB, en lugar de apoyar nuestra propuesta ocultó ante toda la Internacional la gravísima crisis del partido argentino e hizo una campaña fraccional contra nosotros, mostrándonos como “rupturistas”. Se desfiguró nuestra propuesta de experiencias separadas para mostrarlo como una traición a la Internacional. Esto fue decisivo para que el Congreso Mundial se inclinase contra nuestra propuesta.

Consideramos que nuestra propuesta fue principista y que buscaba la unidad, así fuera con experiencias separadas, en los marcos de la Internacional. Por eso fuimos llevando nuestra política en los marcos de la necesidad de que la LIT no se rompiera. Siempre consideramos que debíamos dar la pelea en defensa del morenismo, esperando que fuera madurando la base y los cuadros internacionales, aunque quedáramos en minoría por un período. Justamente el CEI, encabezado por la dirección brasilera, la TB y la dirección del PST español (TUR), nos expulsaron porque no quisieron asumir el debate y la confrontación de las profundas diferencias políticas, no sólo con la TMI, que existían en la LIT.

4.4. El Congreso Mundial abrió las puertas para el estallido del partido

En el mes de enero de 1992, el CC del partido brasilero y otros dirigentes de la Internacional, reconocieron que la mayoría de la dirección de LIT venía actuando con una política de bloque, de consenso sin delimitación política, aplicando métodos equivocados y fraccionales contra la TM, y que eso profundizó la crisis que ya tenía el partido argentino. En esa oportunidad, algunos integrantes del CC brasilero barajaron como una posible salida principista a la crisis las experiencias separadas.

³⁹ *Esbozo Biográfico* está disponible para bajar de <https://nahuelmoreno.org/category/otros-autores/>. La carta completa se la encuentra en “Carta a Ángel Bengoechea”, 24 de enero 1964, *Sobre la ruptura de Bengoechea con Palabra Obrera*, pág. 5, <https://nahuelmoreno.org/category/textos-es/page/2/>.

Lamentablemente después la dirección brasilera no avanzó sino que siguió actuando en un bloque sin principios con la TB, la TUR y la tendencia colombiana contra la TM y la TMI. Por eso, después, el Congreso Mundial se puso de espaldas a las discusiones políticas y a la verdad de la crisis del partido argentino. En el Congreso Mundial la mayoría se negó a discutir la revolución política, la ex-URSS, Europa, América Latina, Venezuela, etc.; para imponer la votación fraccional de documento internacional sobre el que todos tenían diferencias. La dirección brasilera, las tendencias (TB, TUR y colombianos) y la mayoría del CEI se pusieron de acuerdo para seguir el bloque sin principios contra la TMI y tomaron resoluciones fraccionales cerrando toda discusión política y disolviendo las tendencias. Después los hechos mostrarían que la disolución de las tendencias fue una maniobra contra la TMI, ya que después de su expulsión se fueron sucediendo nuevas rupturas como las de la TUR y la tendencia colombiana, y desde entonces la dirección brasilera y la del MAS actúan como tendencias permanentes dentro de la LIT. Y ya han pasado cuatro años.

De esta forma se abrió el camino para el estallido del partido argentino ya que impulsaron la constitución de una Comisión paritaria, no para que se llevara hasta el final el mandato del Congreso Mundial (“impulsar la actividad del partido hacia afuera, interviniendo en la lucha de clases”), sino para moderar los exabruptos de la TB y preparar mejor la ruptura. Que culminó cuando avalaron a la TB en la ruptura de los acuerdos y las resoluciones para el acto del 1 de Mayo.

La ruptura del partido a fines de abril de 1992, es la culminación de un proceso de liquidación del partido que duró más de un año y medio.

Tenemos que responder a la pregunta que se pueden hacer algunos compañeros de si se podía haber evitado la ruptura. Es evidente que en el marco del triunfo del proyecto de secta de propaganda y del partido “homogéneo” dirigido por la TB y con el apoyo de la mayoría del CEI, y en particular de la dirección del partido brasilero, era imposible evitarla por parte de nuestra corriente.

Los hechos posteriores de Colombia y Brasil, con la expulsión de cuadros y militantes de sus respectivos partidos y de la LIT, mostraron que los métodos empleados en el MAS se reprodujeron, corregidos y aumentados, contra los compañeros de la ex-TM.

4.5. Después de la ruptura se abrió una nueva etapa

La ruptura fue una dura derrota y un grave retroceso para el partido y para nuestra corriente internacional. Se destruyó un partido revolucionario que era un polo de atracción para una franja radicalizada de trabajadores y de luchadores, un partido que había comenzado a dar pasos en la influencia de masas. La liquidación del MAS dejó un vacío y tuvo una gran repercusión sobre el movimiento de masas y la vanguardia.

Con la formación del nuevo partido y de la UIT-CI (pasando por un período por el impulso de la CIR)⁴⁰ se abre una nueva etapa en la cual retomamos la pelea por reconstruir el partido y la internacional con el bagaje teórico, político y metodológico que nos legó Moreno. Al calor de este proceso empezamos a formar una nueva dirección en el partido y en la internacional.

A cuatro años de la ruptura podemos decir que, pese a las grandes dificultades y errores cometidos, el balance es positivo. El nuevo partido se ha ido fortaleciendo y somos parte del salto que significó la unificación y construcción de la UIT con otras corrientes del trotskismo, que ha incorporado a Matvienko,⁴¹ que avanzó en el trabajo con el SMOT con la OPEZ mexicana y que ha podido intervenir en la gran huelga francesa.

Pero desde la ruptura tuvimos muchas dificultades y cometimos errores que se explican por la grave crisis política y metodológica que sufrimos desde la muerte de Moreno y por los años de lucha fraccional al interior del MAS. **En primer lugar no definimos correctamente el significado de la ruptura, que había sido una derrota, y el peso de la liquidación del MAS y de la LIT.**

40 **Corriente Internacional Revolucionaria (CIR)** fue el reagrupamiento internacional que dio continuidad a la Tendencia Morenista Internacional (TMI) y que en 1995 fue fundadora de la UIT-CI.

41 **Anatoly Matvienko** era dirigente del sindicato independiente SMOT de Bielorrusia.

Y, en segundo lugar, seguimos pagando las consecuencias de no haber hecho el balance del período 1987-1992. Por todo esto, como decimos en el documento *Balance y Orientación* (1996): “Cuando rompimos no tuvimos la suficiente capacidad para rearmarnos pegándonos a la lucha de clases y procesos que se daban. Esto provocó una profundización de la crisis y que ésta se hiciera aguda a mediados de 1994. A todo esto se sumaron varios problemas políticos y de método muy importantes que arrastrábamos de la época de las desviaciones del MAS. Seguimos interpretando la realidad y la propia situación del partido con una gran cuota de facilismo y unilateralidad que nos llevó a elaborar caracterizaciones incorrectas y una orientación de construcción alejada de las posibilidades del nuevo partido” (página 4). Pero esa situación empezó a superarse desde hace dos años; logramos frenar el retroceso y empezar a crecer entre la vanguardia obrera y juvenil, siendo lo más dinámico el avance en juventud.

Los progresos alcanzados nos permitirán encarar con más fuerza los desafíos que nos plantea la realidad. Y también afrontar mucho mejor los problemas y déficit que aún arrastramos, y que tenemos que superar si queremos seguir avanzando.

En relación a la polémica y a los proyectos que chocaron en la pelea tendencial en el MAS, los hechos confirmaron nuestros pronósticos nacionales e internacionales: sobre el significado de la nueva etapa, de la revolución política y sus consecuencias; que el ascenso iba a pegar nuevos saltos como después se vio en México y en toda Latinoamérica; en Europa (la huelga francesa, las huelgas de la ex-URSS, etc.); etc.; y que también en Argentina tuvieron una expresión en el paro del 9/11/92, en la movilización de la comunidad educativa y, fundamentalmente, con el Santiagueñazo⁴² y todos los azos que le siguieron. También se confirmó cual iba a ser la evolución del MAS y de la LIT.

El nuevo partido se fue fortaleciendo, creciendo, lo que nos ratifica en la correcta pelea que dimos, en el MAS y en la LIT, por seguir construyendo un partido para la acción, de combate, que aproveche las oportunidades políticas y de la lucha de clases en la perspectiva de seguir la pelea por el partido trotskista con influencia de masas.

El MAS siguió retrocediendo, con nuevas rupturas y con la pérdida de una gran cantidad de militantes y cuadros.

Quedando reducido a un grupo, sectario y de propaganda, que no interviene en la lucha de clases y que está abocado a revisar el trotskismo y el morenismo, al punto de que ya declaran: “estamos proponiendo la construcción de un nuevo programa” (...) “la adecuación del programa revolucionario a la realidad actual requiere también de una renovación del instrumento político” (...) “Este instrumento no es otro que el partido...” (...) “pelear por la reconstrucción del movimiento obrero sobre nuevas bases” (*Solidaridad Socialista* 520 del 25/4/96). Siguen desmoronando nuestras bases sin proponer nada alternativo.

La mayoría del CEI de la LIT decía que la crisis de la Internacional se debía a la existencia de una tendencia (la TMI), que sostenía concepciones “socialdemócratas”. Los hechos también mostraron que otra era la realidad. Después de la ruptura la crisis pegó nuevos saltos, con nuevas fracturas y con graves claudicaciones políticas de la LIT, fundamentalmente de las dos secciones más importantes la brasilera y del MAS. Rompieron la tendencia colombiana y la TUR (encabezada por los dirigentes de la sección española). Esto provocó divisiones en el partido argentino, brasilero, paraguayo y español. El fraccionamiento no fue superado pese a esas rupturas y hoy la LIT funciona como una federación de tendencias o fracciones no declaradas, encabezadas por la sección brasilera (PSTU) y por la dirección del MAS.

42 **Santiagueñazo:** En diciembre de 1993, en la ciudad Santiago del Estero hubo dos días de violentas movilizaciones contra la corrupción, el no pago de los salarios y otras demandas. Hubo saqueos y fue ocupada e incendiada la sede de la gobernación, y atacados otros edificios del poder provincial y casas de los funcionarios corruptos. Hubo varios muertos y numerosos heridos. Cayó el gobernador y el presidente Menem dictó la intervención federal de la provincia.

Una de las grandes tareas que quedó planteada desde la ruptura fue la de formar un nuevo equipo de dirección del partido y de la Internacional. Comenzamos durante la batalla tendencial con la TM y la TMI y la continuamos ahora desde el nuevo partido y la UIT.

Como decíamos en el documento de *Balance y Orientación* (1996): “Estamos construyendo un nuevo equipo porque el anterior se liquidó. La tarea de formar una nueva dirección no es sencilla ni se podrá resolver rápidamente. Será un proceso de varios años, de pruebas y fracasos, y será el resultado de los avances que vaya dando el partido, la clase obrera y la Internacional. Y si queremos construirlo sobre bases sólidas tendremos que hacerlo combatiendo los defectos que tenía el viejo equipo de dirección, que —en otro marco y circunstancias— este nuevo equipo ha heredado, ya que no se formó como resultado de la experiencia de la lucha de clases sino producto de la batalla fraccional desatada en nuestra corriente” (página 25).

Es indudable que superar la crisis histórica de la dirección de nuestro partido nos costará años y que estará estrechamente ligado a nuevas pruebas, por las que deberemos pasar, en grandes hechos de la lucha de clases.

Por otro lado este balance se complementa con el balance de los últimos cuatro años y con el debate sobre la orientación para el próximo período. Creemos que hemos tenido algunos progresos y que, con errores y dificultades, hemos avanzado. Hay que profundizar en el balance y en la orientación que se propone para ver si estamos en el camino correcto para seguir avanzando. Y para ello hay que hacer el balance, tanto de los aciertos como de los errores. De esta forma hemos avanzado a lo largo de nuestra historia. Cuando no lo hicimos así, después de la muerte de Moreno, nuestra corriente entró en una grave crisis.

De las lecciones del *Balance Histórico* surge la necesidad de apelar siempre a reaseguros en el proceso de formación de la nueva dirección. Los fundamentales son: estar pegados a la Internacional; a la intervención y seguimiento de la lucha de clases; a la base del partido y a hacer los balances permanentes de la actuación del partido y de su dirección. La discusión del *Balance Histórico*, su profundización en el seno del partido y de los partidos hermanos de la UIT, debe servir para sacar lecciones de los graves errores cometidos para seguir formando una nueva dirección del partido y para seguir peleando por construir el partido y la Internacional con políticas y métodos correctos.

Comité Central, 5 de mayo de 1996

Este balance fue votado en el CC de la siguiente manera: 18 votos a favor; 4 en contra y 2 abstenciones. En el mismo CC se puso a votación una propuesta alternativa presentada oralmente por el compañero Luis Zamora, que tuvo 1 voto a favor; 22 en contra y 1 abstención.

